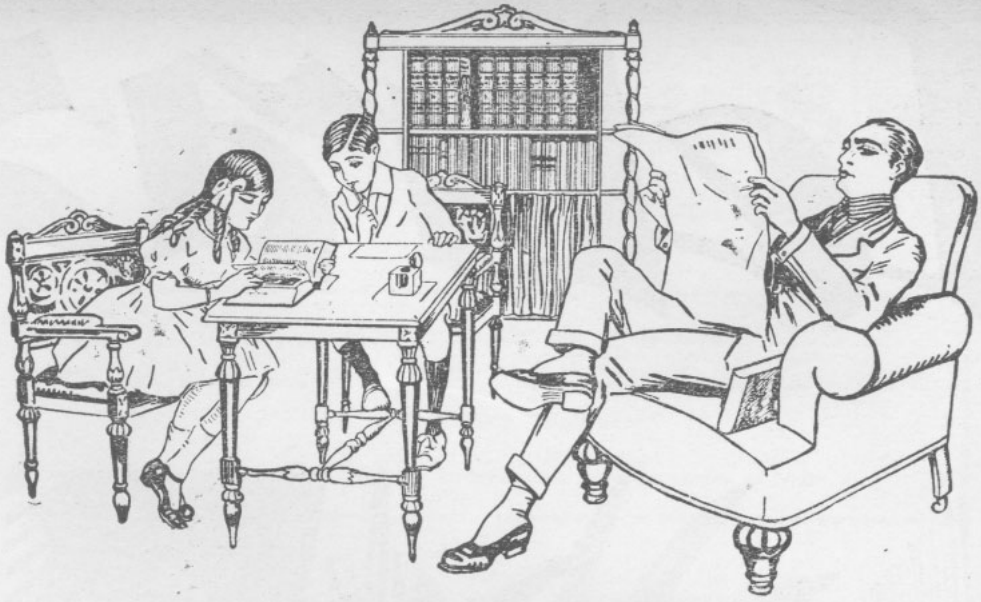
Letras

Santiago Chile,
Año III-Núm. 23

Agosto de 1930
60 ctvs. : : : :



DICCIONARIOS

Y PUBLICACIONES PARA NIÑOS

OFRECEMOS EL MAS COMPLETO SURTIDO DESDE EL MAS INFIMO PRECIO

Biblioteca para niños
Biblioteca Selecta
Libros de premio

Cuentos Ilustrados
El A B C de los niños
Biblioteca Infantil

Cuentos en colores
Reino Animal
(en colores)
Muñecos recortables

DICCIONARIOS EN TODAS LAS LENGUAS
PIDA EL CATALOGO A

libreria SALVAT

Barcelona-Santiago

1043 — AGUSTINAS — 1043 — SANTIAGO.
CASILLA 2326. — TELEFONO 84734

EL MEJOR SURTIDO DE LIBROS EN LA MEJOR LIBRERIA

Los Príncipes de la Literatura

LA MEJOR SERIE LITERARIA QUE SE PUBLICA EN LENGUA ESPAÑOLA — IMPRESION NITIDA — EXCELENTE PRESENTACION — PRECIOS MODICOS

Algunos autores de esta selecta biblioteca:

LADISLAO REYMONT.—Premio Nobel.
SELMA LAGERLOF.—Premio Nobel.
NICOLAS GOGOL, el gran escritor ruso.
E. PHILLIPS OPPENHEIM, príncipe de los novelistas ingleses.
J. ZORRILLA DE SAN MARTIN, el genial poeta uruguayo.
JEN PETER JACOBSEN, el mejor escritor danés.
ECA DE QUEIROS, el formidable novelista portugués.
OVIDIO, el admirable clásico latino.
PIERRE LOTI.—De la Academia Francesa.
GUSTAVO FLAUBERT, el célebre estilista.
LEONIDAS LEONOV, el nuevo maestro de las letras rusas.

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS DE CHILE

EDITORIAL CERVANTES

AVENIDA ALFONSO XIII, 382 — TELEFONO 75353 — BERCELONA, ESPAÑA

DICCIONARIO SALVAT

ENCICLOPÉDICO POPULAR ILUSTRADO

Inventario del saber humano

11 tomos completamente a día

Pida datos y prospectos ilustrados y condiciones de pago a...

libreria SALVAT
Barcelona-Santiago

1043. — AGUSTINAS. — 1043. — SANTIAGO.
CASILLA 2326. — TELEFONO 84734

El mejor surtido de libros en la mejor librería.

ARTE Y LITERATURA - INDUSTRIAS

HISTORIA DEL ARTE, o **El Arte al través de la Historia**, por J. Pijoan (2.a edición). 1925. Tres tomos en cuarto mayor.

El primero está dedicado a los pueblos primitivos, a la antigüedad clásica, al Oriente y América; el segundo, a la Edad media, desde los primeros tiempos del Cristianismo hasta el Renacimiento del Arte clásico; y el tercero, al Renacimiento, con todos sus matices: el plateresco, el barroco o churrigueresco y la restauración.

La obra completa forma un total de 1,656 páginas, impresa con tipos nuevos y elegantes sobre excelente papel glaseado, ilustrada con 2,492 grabados en el texto y 159 magníficas láminas en negro y colores. Encuadernada en tela. Precio de la obra: $ 270.

HISTORY OF ART (Edición inglesa), por J. Pijoan. 1928-29. Tres tomos en 4.º mayor, formando un total de 1,724 páginas, ilustrados con 2,506 grabados y 167 láminas en negro y colores. Precio: $ 270.

HISTORIA DEL ARTE HISPANICO, por el Marqués de Lozoya. 1930. Constará de tres tomos en cuarto mayor, de unas 400 páginas cada uno, ilustrados con gran profusión de grabados y láminas en negro y colores. En prensa.

LA MODA. Historia del traje en Europa desde los orígenes del Cristianismo hasta nuestros días, por Max von Boehn. 1930. Consta de ocho tomos en octavo, ilustrados con 2,210 grabados y 235 láminas en tricromía. Tela: $ 288.

LA FIGURA HUMANA EN EL ARTE. Obra destinada especialmente a los escultores, pintores y artistas en general, por el Dr. C. H. Stratz (2.ª edición) 1926. Forma un tomo en cuarto, de 360 páginas, ilustrado con 252 grabados. Tela: $ 42.

DICCIONARI ENCICLOPEDIC DE LA LENGUA CATALANA, amb la correspondencia castellana. Nueva edición, de acuerdo con las normas del Instituto de Estudios Catalanes. Esta obra constará de tres tomos en cuarto mayor, profusamente ilustrados con multitud de grabados intercalados en el texto, numerosos mapas en colores y láminas impresas en negro y color. Se publica por fascículos. El precio de cada fascículo es de $ 12.

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA, por Miguel de Cervantes Saavedra. Edición ilustrada por el genial artista Daniel Urrabieta Vierge. Dos tomos en cuarto, de 1.080 páginas, ilustrados con más de cincuenta láminas. Tela $ 126.

GRAMATICA DE LA LENGUA CATALANA, por A. de Bofarull y A. Blanch. Forma un tomo en octavo, de 112 páginas. Tela: $ 8.

BARNICES, por Ch. Coffignier. 1924.

Los tratados antiguos no contienen más que colecciones de fórmulas variadas, que los fabricantes modificaban según el aspecto exterior, el estado físico o la solubilidad de las gomas que integraban la composición de los barnices. El autor se conforma también con la misma costumbre. Pero antes de enumerar estas múltiples fórmulas, tiene especial cuidado en hacer una concienzuda revisión de todas las primeras materias empleadas para la confección de los productos indicados. Teniendo en cuenta el fabricante dicho estudio, conseguirá encontrar con mayor facilidad las proporciones que debe emplear para lograr de una manera constante el mismo producto final.

Un tomo en cuarto, de 632 páginas, ilustrado con 37 grabados intercalados en el texto. Pasta: $ 60.

HIDRAULICA GENERAL Y APLICADA, por D. Eydoux, 1925. Esta obra forma un tomo en cuarto, de 528 páginas, ilustrado con 214 grabados en el texto. Rústica: $ 49.50.

TRATADO DE GEOLOGIA Y MINERALOGIA aplicadas al arte del Ingeniero, por L. de Launay. 1927. Un tomo en cuarto, de 412 páginas, ilustrado con 288 grabados. Rústica: $ 33. Pasta: $ 41.

APARATOS E INSTALACIONES DE TELEGRAFIA, por E. Montoriol. 1929.

La técnica de los aparatos telegráficos está en la actualidad intensamente especializada, presentando cierto carácter que la distingue de la gran industria eléctrica, pues por una parte exige conocimientos teóricos para el cálculo e instalación de las líneas telegráficas, y por otra requiere conocimientos especializados cuando se trata de la construcción e instalación de los aparatos telegráficos. La obra que presentamos al público, debida a E. Montoriol, uno de los técnicos más conocidos de la nación vecina, profesor de la Escuela Superior de Correos y Telégrafos, cumple perfectamente con la misión de especializar a los que quieran dedicarse al importante ramo de la telegrafía en sus dos aspectos, teórico y práctico.

Un tomo en cuarto mayor, de 676 páginas, ilustrado con 487 grabados en el texto. Pasta: $ 65.

RADIOTECNIA GENERAL, por C. Gutton. 1929.

Dada la importancia que en estos últimos tiempos han adquirido las estaciones emisoras y receptoras de aficionados, sobre todo los modernos aparatos directamente enchufables a la corriente de alumbrado, hemos puesto un ligero Apéndice donde se aplican los conocimientos adquiridos en la exposición de la obra, dando los esquemas con los datos necesarios para construir los principales tipos de aparatos emisores y receptores, que los radioescuchas podrán montar con éxito completo siguiendo las instrucciones correspondientes. Este Apéndice se debe al traductor de la obra Dr. Calvet, tan conocido por sus trabajos sobre esta materia.

Un tomo en cuarto, de 604 páginas, ilustrado con 313 figuras en el texto. Tela: $ 59.

LIBRERIA SALVAT
Barcelona
Santiago

1043 - Agustinas - 1043 - Santiago
Casilla 2326 - Teléfono 84734
El mejor surtido de libros en la mejor librería

letras

revista de arte y literatura

EDITORES:

Libreria SALVAT
Barcelona-Santiago

REDACTAN:
ANGEL CRUCHAGA SANTA MARIA.
SALVADOR REYES,
MANUEL EDUARDO HUBNER.
HERNAN DEL SOLAR

CASILLA 2292.

60 CTS.

Año III — Santiago de Chile, Agosto de 1930 — Núm. 23

15 minutos con juan marín

Juan Marín

Después de larga ausencia, Juan Marín, poeta autor de "Looping", ha regresado a Santiago por breves días. Su errante destino de médico de la Armada lo mantiene lejos, recorriendo costas extranjeras o anclado en Valparaíso, Talcahuano, Quinteros... Ahora está aquí, pero sin tiempo suficiente para desatar por completo sus maletas, sin tiempo para comer con cada uno de los amigos y fumarse en la sobremesa una buena pipa cargada de recuerdos.

Nada. Juan Marín parte de nuevo. Los barcos y los aviones necesitan de él y él va hacia ellos. Porque este poeta, además de médico naval, es también aviador.

Un hombre moderno, pero de modernidad interna, seria, firme, y nada del relumbrón exterior de los que quieren ponerse a un paso que no es el suyo.

Hemos charlado largamente con Marín y hemos querido saber qué piensa, qué proyecta. Desde luego hemos abordado el tema a que nos obliga con él su espléndido "Looping", libro mal comprendido por nuestra crítica oficial y, sin embargo, celebrado en las más prestigiosas publicaciones literarias del extranjero. En este mismo número damos a conocer el juicio de un crítico francés sobre el libro de nuestro poeta y antes comentamos la entusiasta opinión de Benjamín Jarnes en la "Revista de las Españas". Puede decirse que toda la vanguardia literaria americana aplaudió en artículos y cartas personales al autor de "Looping".

—Díganos, Juan, su concepto de la poesía.

—Creo, con Valery — responde Juan, hablando con voz firme, de entonación tranquila y acompañando sus palabras de gestos muy reposados — en la intelectualización de la poesía. Nos acercamos a una época insospechada de "poesía pura". Basta mirar hacia atras para darse cuenta de ello... Véase qué distancia va de Homero al Dante, de éste a Hugo o Ercilla. Después la evolución se acelera. Véase así la distancia recorrida de Baudelaire a Mallarmé. Luego, de éste a Apollinaire, la ascensión produce vértigos...

La didáctica, la narración, todo eso felizmente no volverá más a la poesía. Del romanticismo al simbolismo hay muchas millas de altura. Pero los simbolistas estaban todavía enfermos de música. No lograban separar de la poesía los elementos extraños a ella misma.

Se ha señalado en Poe al vidente, al anunciador del nuevo o futuro poema... Tal vez... Yo creo en el poema actual o en el futuro, cada vez

más libre. La poesía sentimental y afectiva está ya muerta sin remedio, como los coches de posta o los valses de Lucero.

Por mi parte, nunca me he considerado poeta ni he cifrado la más mínima vanidad en aspirar a serlo. Creo que escribir o leer poesía como yo la entiendo y como a mí me agrada, es practicar una especie de gimnasia del intelecto, ágil y absoluta, en que todas las actitudes fijas cambien, todas las anquilosis se rompan, todos los ligamentos se distiendan...!

Una caza de imágenes que produzcan sugerencia y novedad...! Pudiera encontrar un símil del poema en una a modo de inmensa antena radiotelegráfica, en cuya malla de acero resuenen metáforas cogidas en el éter, y qué invisibles hilos unen con nuestra sensibilidad profunda...

Para mí es esto... ¡Un poema equivale a una mañana en la cancha de "rugby" o a una sesión con mi profesor de box...!

—No faltará quién discuta este concepto suyo de la poesía, Juan, pero es evidente que su obra está de acuerdo con él. "Looping" confirma cuanto usted acaba de decir. ¿Y cómo ve usted la novela?

—Drieu La Rochelle, al enviar su obra "Bléche" a Raymond de la Tailhede, escribió en la dedicatoria: "¿Por qué los poetas desprecian a los novelistas? ¡Los novelistas son muchas veces poetas prisioneros...!".

En esas cuatro palabras sitúo mi propio juicio sobre la novela. La novela es en sí misma poesía y no se podría injertar un género en el otro. Sólo que en la novela hay mayor valorización de los planos, de los volúmenes, mayor intercambio con la realidad. Ella realza más el valor de las palabras para crearnos un mundo.

Pero la esencia es la misma. Es como una misma melodía tocada en el violín o en el piano. La música no cambia. Sólo se ha alterado la ejecución...

El poema se funde más con nuestro organismo, y constituye en sí mismo un mundo completo, y complejo. En cambio la novela, aún la de imaginación o de fantasías, está unida a la vida por ese nexo inevitable que es la "realidad" o la apariencia de realidad...

¡¡Los novelistas son poetas a los cuales no se ha seccionado el cordón umbilical del mundo real...!!

—Y ahora, la pregunta inevitable. ¿Qué piensa usted de la crítica, tal como se ejerce en Chile?

—En realidad debo decirlo, y sin el menor ánimo de darme importancia, que casi no la conozco...

Sé que hay ahora un grupo de jóvenes de gran cultura y, seguramente de talento, que llegarán a formar una crítica seria y honrada en nuestro ambiente. Pero, en realidad, yo no estoy capacitado para juzgarlos... No conozco sus publicaciones o sus obras... He estado ausente...

—¡Pero, hombre!... Algo podrá usted decir...

—¿Mi opinión personal sobre lo poco que conozco...? Bien. Allá va... Creo que la "crítica", como tantas otras cosas en este país, está infectada de personalismo, de estrechez de criterio, y por ende, de pasión. La gran desgracia de nuestra tierra es su escasez de habitantes. Siendo así, todos nos conocemos demasiado, todo se hace "como en familia"... Este ambiente de aldea hace que unos y otros, sean, o amigos o enemigos... Se procede la mayor parte de las veces por simpatía o por antipatía... En esos cuantos metros que se llaman "el centro" en Santiago, en donde todos se encuentran, se saludan, o se "descueran" cristianamente, se viene a decidir el porvenir de muchas obras de arte... Igual pasa con el público lector... Casi no existe ese lector anónimo de la urbe cosmopolita, que compra el libro ajeno a todo conocimiento o prejuicio, ese lector que las obras literarias necesitan que exista para subsistir, como el oxígeno atmosférico para la vida de los seres...

—Después de escribir algunas entrevistas, nos hemos convencido que las preguntas, mientras más indiscretas son mejores. Díganos: ¿Qué impresión le dejó la acogida que se hizo a "Loopings" en Chile...?

Juan Marín responde con calma:

—Tendríamos que dividir la pregunta para ser más precisos, refiriéndola a la acogida que le hizo el público, los poetas o los críticos.

En general, la impresión que tengo es buena. El libro interesó al público y hasta se vendió.

Es cierto que hubo más de algún buen señor que al leerlo creyó que yo me había vuelto loco. ¡Qué diablos...! Era demasiado fuerte para ciertos espíritus... No hay nada menos elástico que la mente, aunque parezca paradoja... ¡Y los débiles mentales abundan por ahí...!

¡Bueno...! ¡Buen trabajo me va a costar ahora convencer a esa gente de que estoy en mis cabales!...

Aquí en nuestro país hay que disimular en lo posible toda o cualquiera actividad literaria. Ya también lo aconsejaba Marañón en un artículo para los médicos literatos de su patria. ¡Ay! del momento en que le descubren a uno esta "caída" o esta "debilidad" más vergonzante que todas esas enfermedades llamadas "secretas" juntas...!

Ya estarán toda la vida diciendo: "¡Ah! Fulano, ese que hace versos...!" O "Zutano... Ese medio poeta!"... Y otras sandeces por el estilo.

Me decía hace poco don Enrique Molina, con quien conversaba sobre estos temas que yo había dado una gran muestra de valentía al lanzar "Looping". ¡¡Menos mal que ha sido un heroísmo involuntario...!!

En cuanto al recibimiento de crítica, fuera de un chiste del señor Alone, todas las demás opiniones fueron elogiosas. Meza Fuentes declaró no estar de acuerdo con las tendencias estéticas del libro, pero celebró la fuerza del intento renovador... Se colocó así en un plano elevado y digno.

Las revistas llamadas de vanguardia: "Letras", "Austral", "Mirador", "Auika", etc., lo aplaudieron entusiastamente.

Yo comprendo que a Alone no le podía gustar el libro... Yo no escribo en ese tono ambiguo, delicado, pueril, que tanto agrada a cierta crítica.

Mis poemas se desenvuelven en el gran aire del sol, de las montañas y del espacio. Su música es el ronco sonido de los motores, de los músculos y de las voces varoniles... No hay allí esa penumbra de aquarium en que los personajes retuercen sus pasiones, se desdoblan, se complican, se alambican, y se transforman en un pálido desfile de sombras patológicas.

¿Que cuál mérito se ha señalado más en mi obra? Tal vez la "originalidad". Esa ha sido una cualidad que todos han señalado. "La Sierra", de Lima, apuntaba como virtud principal esta de dar un tono nuevo en Chile en donde, según el crítico, todos los poetas parecían "ir hacia Neruda o venir de Neruda". César Vallejo decía que "la dinámica cosmopolita, sana y de buena ley" de mi libro, se acerca a Nueva York, dando la espalda al vanguardismo decadente de París, "lo cual es calidad de salvación excepcional en las nuevas literaturas de América"...

Y etc. ¿Se le han señalado influencias? Creo que no. Jarnés decía que el libro debió ser prologado por Paul Morand, y Falgairolle apunta algunos aspectos de Apollinaire y Cocteau en la obra. Pero ambos subrayan a renglón seguido la originalidad.

Marín habla reposadamente, pero sin ese gesto de laxitud tan difundido entre los escritores chilenos. Cada palabra de este hombre va segura y tran-

quila hacia su destino, apoyada en la firmeza de la voz y alejada por completo de toda "pose". Nosotros queremos saber algo de su reciente viaje a Europa y le preguntamos por sus impresiones.

—¡Oh! Tan diversas... — dice.— No sabría decirle. Pero clasificando un poco. Veamos. Como emoción de arte puro, tal vez una representación de Hamlet en un teatro de Londres por una compañía magnífica. En este mismo género, la representación de "Les Crimminnels" por los Pitoeff, en el Theatre des Arts en París.

Como impresión de naturaleza: una noche tropical en la Isla de los Barbados en el Mar Caribe.

Como monumental: el "Castillo de Edimburgo", con su enorme mole de piedras en una perspectiva de brumas y lluvia.

En pintura: la Exposición Cézanne en el Théatre Pigalle y el Salón de los Independientes de este año.

Como novela: "Sur le Donn paisible".

—Díganos algo del actual panorama europeo.

—Yo como usted sabe, no soy un erudito, ni pretendo estar al tanto de lo que sucede en el mundo artístico europeo. Soy antes que nada médico, y la mayor parte de mi tiempo la pasé en los hospitales y clínicas, siguiendo cursos de Cirugía, Rayos X y otras especialidades. Además enviaba colaboraciones a las revistas de medicina de Santiago y Valparaíso.

De modo que mis juicios respecto a esta pregunta son intrascendentes, posiblemente erróneos, y seguramente incompletos.

La peste de novelas de la Guerra, que junto con los films del mismo tema infectó la Europa, creo que ya producía náuseas. Como reacción contra esta racha populachera, que explotaba fáciles sentimientos, aparecían verdaderos frutos de selección, obras de arte puro, como "Les enfants terribles" de Cocteau, maravillosa y genial.

Yo creo que el único movimiento consistente que había entonces en Europa, era el "surrealisme", pese a lo que César Vallejo dice en el anterior número de "Letras". El surrealismo no es sólo Bretón, ni León Paul Fargue, ni Johandeau... Existe en poderosos núcleos en Alemania, Inglaterra y Norte América. Y tiene sus proyecciones pictóricas y dramáticas. De otro lado, la joven novela rusa soviética avanza poderosa sobre Europa.

Ha dicho por ahí Louis Reynaud, que la actual decadencia literaria en Europa corresponde a la decadencia de una clase social y de su ideal. Asistimos al fin de un período histórico y al fin de un período literario. Es aquel período cuya cumbre fué la Revolución Francesa en la sociedad, y el Romanticismo en el arte.

¿Cuál va a ser el nuevo credo artístico del "Mundo que nace", según Keyserling?

¿Va a ser influenciado por los violentos cambios sociales que están operándose y se operarán en la vieja Europa, o, a la inversa, podrá él señalar directivas para estas transmutaciones?

Sus autores favoritos, ¿cuáles son?

—Dostoiewsky, que es para mí el "super-maestro" de la novela. Apollinaire, Paúl Valery, Artzibachew, Andreiew, Morand, Levedinsky, Haggard, Maurois, Dos Passos, Rolland, Istrati, Gide, Leonidas Leonow, Constantino Fedin, Cocteau.

—¿Y qué libros tiene para publicación próxima?

—He escrito una novela, pero no tengo la intención inmediata de publicarla. Tengo otra casi terminada, que tal vez publique, como asimismo un posible que no. Veremos. Por ahora estoy ocupado en volumen de cuentos. Los temas de estos cuentos son de aviación y de marina.

Es posible que los publique, pero también es posible que no... Veremos. Por ahora estoy ocupado de lleno en cosas de mi profesión. Traje un abundante material científico que no quiero dejarlo perderse.

Desde luego, reuniré pronto en un volumen todas las correspondencias que envié para el periódico médico "La Clínica" de Santiago.

Después pienso reunir en un pequeño libro los informes enviados al Departamento de Sanidad Naval sobre organización sanitaria de la Aviación en Europa y sobre el tema interesantísimo de los problemas médicos relacionados con el vuelo. Hay estudios muy interesantes sobre estas materias...

Seguimos hablando. Bien pronto a los comentarios de actualidad se mezclan recuerdos de una época fraternal, de amigos que viven en lejanos países y también de otros que habitan una lejanía mucho mayor e irremediable en el tiempo. A pesar de la intensa vida, Juan Marín no ha olvidado a nadie, y recuerda cien detalles de aquella camaradería en que vivimos una de esas épocas que son gratas en su presente, pero mucho mejores en su pasado.

S. R.

Gath & Chaves

LOS ALMACENES MAS GRANDES EN SUDAMERICA
COMPLETO SURTIDO EN ARTICULOS GENERALES Y DE VESTIR.

VALPARAISO SANTIAGO. CONCEPCION
TEMUCO TALCA. VALDIVIA

p o e m a

Todo lo puro tiene alma de viento blanco
y se lleva por fáciles vías con alas de ángel.
La novia, su anillo, su corpiño, su junco
y sus zapatitos de piel de durazno.

La aurora cayendo a copos sobre el pecho
me dió hoy mismo su libro de estampas
y ahora tengo en la jardinera de mis manos
cien campanas mayores y una flor de palacio.

Valioso es este diamante de todos colores,
pero no sé dónde lucirlo cada día.
Para que no se marchite, ¿lo pondré en agua
o me lo ceñiré tal vez como un anillo?

Ah, colúmpiate en el cielo, sé la hoja que canta,
pequeñita, sin hacer número en el aire,
para ver cómo es que se empina la espiga
cuando el sol en su carrera la bendice.

Y ven a mi lado, seré bueno para quererte
y te haré una rosa de luz en el pelo.
Mi ventana del alba al recibir tu trenza
cantará su pastoral hasta la montaña.

Todo lo puro tiene alma de viento blanco
y se lleva por fáciles vías con alas de ángel
Sayita, tú que eres buena, tú Avemaría,
y al borde de mi balcón tu clavelina.

JUVENCIO VALLE.

impenitencia última

Antes que mi luz se apague para siempre, si Dios me concediera la elección de sus
(gracias,
Me preocuparé poco del largo de mis días, no desearé las cosas del porvenir;
Pero gritaré: "Un día de los grandes días perdidos, un rostro entre todos los rostros,
Permíteme volver a mirar éste, revivir aquél, después apagarme
Porque, Señor, yo era libre para coger todas las flores y he elegido las rosas tristes
(del mundo.
Y he aquí porque debo comer mi pan con pesadumbre y con el sudor de mi frente;
pero ante el terrible trono del juicio, cuando mi vida cansada concluya,
estoy presto a cosechar lo que he sembrado y a pagar mi justa deuda.
Pero una sola vez antes que la arena se deslice y que el hilo de plata se rompa.
Concédeme una gracia y levanta el velo de los años dolorosos.
Concédeme una hora de todas mis horas y déjame en memoria tuya ver lucir sus
ojos puros y piadosos y que yo bañe sus pies con mis lágrimas.

Sus manos compasivas me calmarían, y su cabellera se extendería sobre mí ence-
(gueciéndome,
Lejos de la visión de la noche y fuera de la espera del miedo;
Y sus ojos serían mi luz cuando el sol se apagara detrás de mí.
Y los violines de su voz serían el último son en mi oído.

Antes que las aguas corrientes caigan y que mi alma sea sumergida,
Y que tu cólera me corte con su espada como un niño corta una flor,
Yo te alabaré, Señor en el infierno, cuando mis miembros sean desgarrados,
Por la última y triste visión de su rostro y la pequeña gracia de esta hora".

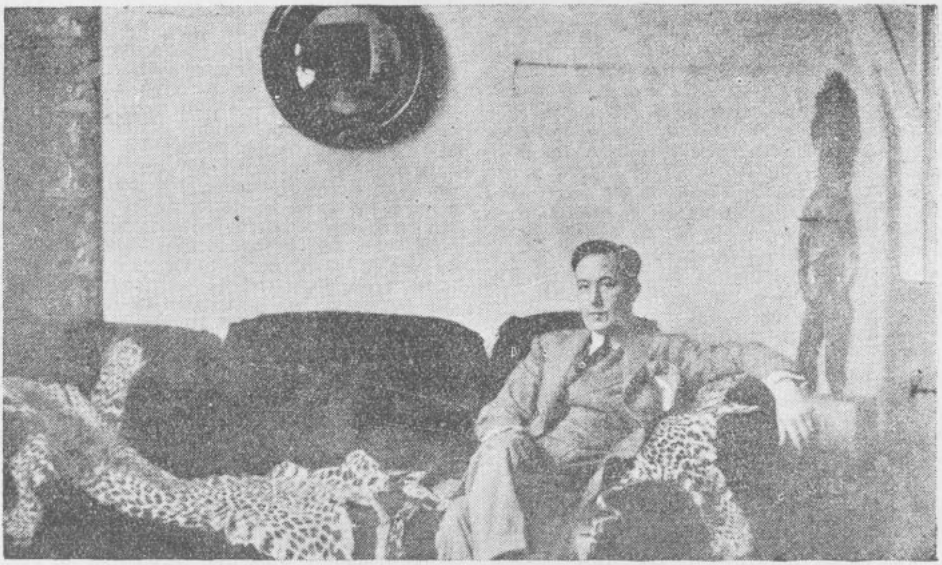
ERNEST DOWSON.

Traducido especialmente para "Letras".

Use Cocina a Gas, le conviene mucho más

morand explora el siglo

por LAUTARO YANKAS



Paul Morand en su estudio

Sobre la pantalla del mundo que hoy, en primorosa miniatura, un niño haría girar sobre la yema de su dedo índice, sucédense los films de título insolente, asfixiados por la propaganda y por la gloriosa risa de los **affiches** internacionales. Los **films** están restaurando las viejas edades a tantos minutos por siglo. Los frontones del globo terrestre se ahogan bajo los cartelones que gritan guillotinados por las decoraciones cubistas, desdeñosas e iconoclastas: **Italia Renacimiento. Los palacios asirios y sus leones heridos. Egipto ofrenda sus doncellas, su escarabajo y sus pirámides. Francia, Napoleón y los filósofos. Igualdad, Libertad, Fraternidad, guiso imperial. Grecia y la cojera de Byron.**

Renuévanse los **films** de las edades. Queda luego de cada una, la notación esquemática sobre el plano indiferente de la eternidad. Renuevanse las edades, pero ninguna como este siglo XX supo darnos con desenfado y sonrisa deportiva el viviente panorama del pasado y su persuasión de presente.

Esta aproximación del pasado, certera y veloz, y luego la insólita sucesión de realidades exteriores y personales con que nos asalta la ciudad, crean en el hombre actual una subconciencia alarmante y rica, defendida por una conciencia rápida y diestra.

El sentido de la vida actual gana una nueva condición: la velocidad. En otro tiempo esta conquista hubiera sido malograda y retardada por la prudencia y el anatema. Hoy gira alrededor de la tierra en demanda del **record.** La velocidad, la electricidad, dos manos astrales, infunden la nueva fisonomía humana de alegría intrascendente, de impudor, de magnífica insolencia.

La nueva sensibilidad se desnuda, ágil, penetrante, el cuerpo trasparente, alimentado por su red de hilos de acero. Vida sensorial dispuesta a las exploraciones más difíciles. El hombre actual puede mirar con holgura, fijando en su retina bisensible, los aspectos lenta o rápidamente enfocados, las iluminaciones crueles, las penumbras y las sombras válidas. Las iluminaciones, alteradas por la velocidad, modifican con violencia el prurito contemplativo, y las taras románticas deben estremecerse delante de las obligadas impresiones dinámicas de cada hora.

Una civilización que, como la actual, fué definida por la máxima violencia del año 14, precipita sus manifestaciones posteriores, sus síntomas, con la brutalidad ejercitada y sonriente de las nuevas verdades alcanzadas sin piedad. Picasso y el destino fijan el pulso de la nueva pintura lírica y razonada, elemental y atrevida. En las filas de la alegre violencia contra el pasado están Reverdy, Apollinaire, Cocteau.

En la alta presión de las ciudades fuertes, la violencia levanta su señal panorámica: el rascacielo, cuyo origen francés desaparece, absorbido por la energía de la arquitectura yanqui.

El aire recibe también su parte de violencia humana: el avión. La velocidad es pasión de los elementos; el avión la hurta desdeñando su rebeldía. Si falta la seguridad, la estabilidad, el siglo XX impone la audacia y la insolencia del **looping** y de las máquinas interplanetarias.

Violencia siglo XX, regida por el cálculo, arrolla todas las posibilidades. Las máquinas calculadoras trepidan, atestadas por los excedentes fabulosos de la producción, por los déficit, por la marea de los créditos y de la desocupación.

Excedentes de riqueza, de miseria, de muerte, evacuaciones del cálculo industrial y de la energía en alta tensión.

La literatura actual clava su aguja extractiva en las regiones vivas de los elementos sociales positivos o negativos. Norte América es, desde luego, la nueva usina de valores humanos y de sustancia viva para el arte. La desenfrenada carrera industrial que comenzó hace medio siglo en E. E. U. U., nos ofrece infinito número de reacciones sociales y de nuevas formas de existencia. Frente a estos nuevos aspectos se abre la austeridad agresiva de la vieja vida americana, intolerante y conminadora. Sinclair Lewis levanta la bandera de "Babbit" para golpear a Babbit con ella. Dos Passos ilumina violentamente la vida nueva de Norte América, la velocidad de su marcha y las mutaciones de los nuevos destinos humanos. Adquiere el hombre en esta literatura un corte neto, válido en cifra, de acuerdo con el presente y el mañana. "Manhattan transfer" es una ardiente danza de sumandos—hombres, mujeres—extraños sumandos de la especulación comercial, del amor, del vicio, de la predestinación, de los principios, de la estupidez; números acosados en el vientre de una calculadora bruja. Algunos desaparecen como cifras inútiles, mientras los más deciden formar en la implacable columna de la vida.

Hupton Sinclair fija sus reflectores en el vientre negro de las fábricas de conservas, de los pozos de petróleo, de las minas. Los seres pasan delante de esta pupila emotiva y absorbente, que no vuelve a abandonarlos. Hupton Sinclair los sigue fervorosamente y deja sobre sus vidas una cruz de altos brazos. Dos Passos es el urbanismo disparado, la fiebre de las especulaciones, la estafa, el contrabando, la impotencia prohibicionista, el arribismo. Sinclair interpreta el sufrimiento del hombre entre los dientes de acero de la industria. Sus héroes caminan, contra la voluntad de reintegración que los anima, hacia la descomposición, en su valor de elementos mínimos, que unidos a otros elementos iguales, contribuyen a ese resultado perfecto de la industria: la unidad de producción...

¡El **record** de unidades por año! Esto supone la desintegración reglamentada de millones de hombres en pocos años. Interesa a Sinclair, como a ninguno, el porvenir del cuerpo y del cerebro junto a la máquina, su derecho a la vida, al aire, al sol. "Los envenenadores de Chicago", "Petróleo", "Carbón", contienen la realidad humana de Norte América industrial.

Toomer y Seabrock abordan el problema negro, esencialmente pasional, trágico y maravilloso. Ludwig Lewishon recoge las manifestaciones del dominio femenino en la vida yanqui y analiza la situación del hombre, víctima del hogar y de la legislación femenista.

Con su "Crónica del siglo XX", Paul Morand está dando la vuelta al mundo. Comenzó su sonriente diagnóstico del siglo con "La Europa Galante", para seguir la curva de la tierra en demanda del Asia, de cuya exploración específica nos da el "Buda viviente", en 1927. Un año después, viniendo de Africa, ofrece a nuestra curiosidad su "Magia negra", mosaico de impresiones de ese Continente, de Yanquilandia negra y de Europa bajo la era delirante del **jazz**. Acaba de darnos la impresión sustancial de E. E. U. U. en "Campeones del mundo", novela cuyo obligado proemio, "Nueva York", se publicó en 1929.

Como gran parte de la obra de Morand, esta "Crónica del siglo XX", exceptuando "Magia negra", resume el amor contemporáneo en sus nuevas señales—conquistas, derivaciones, afinidades, discordancias—junto a los demás valores de la vida actual. La agilidad intuitiva y constructiva de Morand aprovecha muy bien estas revelaciones de la nueva sensibilidad erótica. Su pluma sonriente y aguda no elude un solo aspecto de la nueva vida erótica, por tenebroso que parezca, indiferente al decálogo moral de burguesías y religiones.

"La Europa galante" es una expresión sonriente del amor en el Viejo Mundo, bajo los signos de la audacia, la soberbia, el impudor, la indiferencia y la exasperación, junto al cansancio. Sus páginas están bañadas por la claridad blanca y estática de una tradición de perversidad sabia, de curiosidad alegre y de excesiva cultura. El urbanismo de "La Europa galante" coloca en el reflector los nuevos tipos humanos, mujeres de preferencia, logrados por una civilización saturada y generosa, y por el rasgo regional. Estos tipos, víctimas del tráfico internacional en todas sus formas, agotan sus reservas de sensibilidad, perseguidos por la aventura y el azar. La guerra del 14 ha fraguado una Europa sin fronteras, un gran conjunto federado, comunicativo, de intereses personales, de posibilidades, que nada tiene que ver con la política nacionalista y el fascismo.

El tipo esencial de la muchacha moderna, libre a su modo, exigida por sus millones o por el lujo que los sustituye, se recorta en "La Europa galante" con su máxima expresión de ingenuidad asombrada y burlona, su intuición del alma agena y su desconocimiento de la propia, intrascendente y despreocupada.

Veamos este párrafo: "Dafne creía obedecer en su existencia a leyes particulares; era regida, al contrario, y más que otras, por lo común. Una unidad humana entre los 1,660.000,000 que pueblan el mundo. Era una niña de hoy, es decir, algo más que un muchacho de ayer. Había tomado a los machos su vivacidad, su petulancia, y desmentía a la historia natural, que quiere mujeres lentas, pesadas y estacionarias". A los veinte años la riqueza le da de todo: automóviles, gatos persas, caviar fresco traído en avión, trajes de Patou, etc. Dafne, a pesar de sus vicios, cultivados con la ingenuidad de una muchacha que obedece a la moda, es en mucho distinta de otro tipo observado por Morand: La mujer de negocios o la mujer de principios definidos. Antes de "La Europa galante", Morand nos da hermosos ejemplos de este tipo. La heroína de "Lewis e Irene" es el más neto. No se trata ya de la niña disparadora de ex abruptos, contradictoria y ruidosa, animadora de "hábitos dulces y malvados". Este nuevo producto de la vida contemporánea acepta el amor como una necesidad vulgar y simple, y lo sitúa al margen de preocupaciones comerciales, políticas o sociales, que conquistan su fanatismo y su abnegación. Irene es en nuestro siglo un valor irrefutable, especulativo y central, junto al hombre viciado por una civilización que le ofrece todo, menos lo que él no espera: una virginidad de mujer altiva, cierta de su espíritu, de absoluta pureza y gran capacidad de acción. Esta mujer puede sentir curiosidad ante el muestrario voluptuoso del siglo, pero pocas veces la neurosis sensual o el prurito de la rebusca erótica.

Freda, otra heroína de "La Europa galante", aborda el amor en forma parecida, aunque sin pudor ni gracia. Para ella el hombre es una rápida conquista. La Abramovna, personaje central de otra "nouvelle" del mismo libro, es una más en esta legión que defecciona ante el amor.

El tipo más inquietante proyectado sobre la novela actual es la mujer de sensibilidad morbosa. La saturación del sistema nervioso, precipitada por una civilización suntuosa y exhuberante, pródiga de violencias y saciedades, exige nuevos estímulos, el aporte de nuevas reacciones sensoriales. El sadismo, el masoquismo y las nue-

vas formas del satanismo, signan con su intensidad tradicional los caminos de la voluptuosidad de hoy. La nueva humanidad, eminentemente sensitiva e inquieta, encuentra en las comodidades presentes un recurso inefable con qué mejorar sus cultivos emocionales y obtener, mediante secretas injertaciones y cruzamientos, inéditas variedades de placer, derivaciones alucinadoras, extrañas descomposiciones sensitivas.

Por otra parte, el terror, la pasión, la locura, la muerte, valores épicos en otro tiempo, descienden hoy a un plano de disfrute diario.

El amor, arteria central de nuestra civilización, alcanza, como he dicho, curiosas manifestaciones en contacto con los nuevos reactivos. La vida moderna crea situaciones lacerantes a la emoción. Tomemos otro momento de este muestrario clínico que es "La Europa galante".

Escena en un cuarto confortable.

—"Oh, Julia celestial—comencé a decirle—; yo sé que usted lleva los vicios muy en alto, como sus virtudes.

De súbito se oye el teléfono. Sabiendo que a esta hora suelen llamarme, no daré señales de vida. El copioso ruido de la campanilla nos hace bajar la cabeza; interrumpimos nuestras caricias.

Julia palidece.

—Es seguramente su amiga quien llama — dice.

—Bien, ¿y qué?

—Contéstele usted.

—No.

—Se lo ruego... Ella debe sufrir.

Julia se arrodilla. El teléfono continúa llamando en vano en la casa muda.

—Quiero que conteste—ordena ella.

Antes que pueda oponerme, ha cogido un receptor. Obstruyo el cornete del otro y lo acerco a mi oído. Entonces escucho a la mujer que me telefonea cada noche, la oigo decir mi nombre, muchas veces mi nombre, con el mismo acento con que uno llama desde el umbral al perro extraviado en el campo...

Mientras más llaman, Julia oprime su mano entre sus piernas. Se sacude como una ballena arponeada.

Ahora, la voz querida apenas se oye. Mi nombre todavía una vez. Luego el aparato envía sólo un espantoso silencio. Entretanto la comunicación sigue abierta .Pero sólo existe la espera detrás del vacío tenebroso.

Entonces los ojos de Julia se fijan no sé dónde. Hunde su cabeza en los almohadones y da un grito. Pretendo cogerla en mis brazos; pero ella salta sobre el piso y dice:

—Usted no sabría darme un placer parecido".

En este acuario de la nueva sensibilidad europea, como es "La Europa galante", Morand ha cultivado especies deliciosas y pacíficas, junto a otras virulentas y aterradoras. La vieja Europa, fundida de nuevo en la colada del 14, dejó con sus células muertas todas sus adherencias inútiles: la moral torva, la austeridad hostil, el pudor. Se ha verificado una vuelta al primitivismo como medio de alcanzar sin reparos las posibilidades normales y anormales a que tiene derecho una cultura excesiva. La violencia primaria se canaliza en corrientes emotivas de distinto voltaje.

Moran encuentra su "Buda viviente" en un apartado rincón del Asia, Karastra. El príncipe heredero Jali, hijo de un monarca absoluto, sufre desde niño el contacto disolvente del pensamiento y la civilización occidentales. Conoce la mayor partes de las lenguas europeas. Misioneros, intelectuales, comerciantes, banqueros de occidente establecidos en Karastra, o de paso allí, filtran en su alma una inquietud superspuesta al quietismo budista. Su sed de conocer, su inteligencia impresionable no encuentran reticencias en su pureza moral. Su encuentro casual con un europeo de nuestro tiempo le incuba el propósito de curiosear más allá de Karastra. Viaja. Paulatinamente vacila su disciplina budista; el Occidente ofusca su espíritu, despierta en su alma reacciones violentas. Tiene palabras de condenación, de crítica, de admiración. Un supremo esfuerzo lo reintegra a su fe. Decide la guerra santa contra las pasiones, los vicios, el mal de Occidente. De este modo el dolor huirá del mundo. El amigo europeo acaba de morir. Por esta época Jali encuentra a la mujer que ha de destruírlo. El discípulo dilecto de Buda y el príncipe desaparecen poco a poco junto a la mujer blanca, libre, encantadora y frívola, capaz de adorar en Jali al hombre extraordinario, mientras éste no le exija lo extraordinario. En las últimas jornadas de esta peregrinación pasional, queda de Jali un jirón humano. Mientras la mujer lo adoró, él sintióse fuerte. Cuando ella se marcha a América, su patria, él comprende que el amor lo ha cogido. Va tras ella. En América todo ha cambiado, el pulso de la vida ordinaria, el sentido del progreso. El desprecio de los yanquis lo avergüenza, lo hiere. El sufrimiento que provoca en él la actitud puramente cordial de su amiga, se mitiga ante el dolor causado por la afrenta infligida a su raza. "Una vez más el mundo tendrá la evidencia, después de haber derramado torrentes de sangre. Los conflictos de raza serán los verdaderos crímenes pasionales del siglo XX", piensa el príncipe dolorido.

Encuentro de dos civilizaciones. Ha vencido Occidente, ofreciendo su belleza desnuda, libre, luminosa, renovada, su genio vivaz, su alegría, su divina maldad.

No en vano Morand recorre 50,000 kilómetros, de 1925 a 1928. Desde niño, la raza negra enhebra ante sus ojos su alegría violenta y triste, diabólica y sombría. Ayer grabaron su retina 28 países negros. "Tarde o temprano—dice Morand—debíamos responder a este llamado de las tinieblas y saber lo que se oculta en esa imperiosa melancolía que sale de los saxofones. El jazz tiene acentos tan sublimes, tan desgarradores, que todos comprendemos que para nuestra manera de sentir es indispensable una forma nueva. ¿Y el fondo?... "Morand lo encuentra en las colmenas de la raza creadas por los negreros de antaño en diversos rincones del globo, y luego, en la tierra negra, en Africa.

"El Zar Negro", primera "nouvelle" de "Magia Negra", es la luz inicial encendida sobre la fatalidad de la raza. Este ilusorio zar haitiano mantiene en su sangre el odio al blanco imperialista; avanza uncido a la indolencia, perdido en su hipertrofia imaginativa, en su desequilibrio impulsivo, condiciones de la barbarie latente, que lo llevan al servilismo, y, en todo caso, a la inútil combustión de su vida.

El destino de Congo, muchacha negra, nacida en América del Norte, está regido por la superstición y el maleficio. "Es un monstruo natural". Pe-

Use Cocina a Gas, le conviene mucho más

ro el primero de sus dones no es la danza, ni la fuerza cómica, ni la gracia exótica, ni las muecas que acentúan su rostro, tan redondo en reposo; es un aliento vital inmediatamente trasmisible, una descarga más violenta que la de la silla eléctrica. Esta niña, creada para la delirante alegría del instinto, se entrega un buen día a la voluntad del maleficio. La muerte la llama, y ella va a su encuentro, sin rebelarse jamás, como cumple al destino de la raza.

El choque sangriento de la pasión y del orgullo racial detentado por los blancos, es el nudo épico de "Charleston", joya ágilmente labrada en este espléndido bloque de misterio que es "Magia Negra".

Luego, el Africa y su barbarie invulnerable. "En la plaza de la aldea, bajo la violenta luz de mediodía, hacía cerca de una hora que el Rey Mongkú danzaba. Los habitantes de la aldea negra dibujaban un gran círculo a su alrededor, como una gran rueda untada de grasa. Enorme, entorpecido por su vestido de terciopelo, el soberano portaba una carga sobre su espalda... Sudaba como un obrero, y el sudor goteaba de los rodetes de su vientre..."

Era la ceremonia anual en que el Rey debía justificar a los ojos del pueblo, su derecho al Poder por un nuevo año. Como en aquella ocasión el Rey diera muestras de cansancio, la sociedad secreta de los hombres-serpientes a que pertenecía, se reúne para destronarlo. Tras los discursos, inherentes a toda reunión civilizada o bárbara, un negro extrae de un saco una serpiente. Luego de breve lucha, el negro la domina y la arroja, laxa, sobre la arena. Todos se acercan: la pitón ha trazado sobre la arena una letra cuyo significado ritual es la muerte del Rey.

Muerto el soberano, su alma aterroriza a los súbditos con repetidas apariciones. Los hombres-serpientes están alarmados. Para librarse del terror, una noche se comen el cadáver de su Rey. Devorado, volverá a la casta de las serpientes, formará un sólo ser con sus hermanos. Con su carne aromática, su alma será absorbida por sus vientres que son cálidas tumbas...

28 países negros cuenta la exploración de Morand. Su pupila fija el diagnóstico de esta raza en contacto con el siglo, sometida al denso caudal de su vida instintiva.

La tristeza de la raza, producto de remota sujeción al destino contenido en los ritos, las fuerzas ocultas y la cábala de los hechiceros. Su alegría frenética, muequeante, revulsiva, salta del alma que viene huyendo del terror, más que de la muerte. En el fondo de esta alegría gimen los saxofones del terror en descanso, vertido en angustia llevadera.

En "Campeones del mundo" cuatro cauces de energía humana cruzan el panorama de la vida yanqui. "Nueva York", el anterior libro de Morand, puede ser la "mise en scéne", del último que, ante todo, tiene el valor de una auscultación de la vitalidad yanqui. Los cuatro "campeones" siguen caminos distintos en busca del triunfo. El esfuerzo conquistador se inicia en 1909 cuando ellos son todavía estudiantes universitarios. Prometen reunirse cada diez años, a fin de registrar los progresos de cada uno en esta marcha hacia la gloria.

Van Norden es el primero en alcanzarla. La guerra del 14 lo convierte en un "as" de la aviación. Otro, Jack Ram, conquista a puñetazos el título de Campeón de América. El tercero, Max Brodsky, es un soñador bondadoso y digno que no logra fructificar en un país de vida concreta y de explotación dinámica. Siendo, quizás, el mejor de los cuatro, el más humano, desaparece pronto de la escena, víctima de la ambición de sus socios. Rehabilitado, vuelve a eclipsarse, ya para siempre, por puntos de conciencia.

Los tres nombrados suben con la presión de una vitalidad excesiva, que carboniza pronto sus alas. Del "as" Van Norden queda un hombre lento, contemplativo, espiritual, macerado por una tutela maternal denodada y una vida cómoda y previsora.

Entretanto, Webb va en segura ascensión. De los cuatro, es el mejor enfocado. Perfil cortante, inflexible, dogmático. Hombre de principios, asensible, hermético, austero, logrado por la intolerancia puritana y el dinamismo comercial de un pueblo que lleva en sí la voluntad de superarse. Administrador implacable, financista agudo, lleva a Europa la representación de su patria. Logra conciliar los intereses de Europa y Norte América en un pacto memorable. La muerte lo encuentra en esta curva máxima de su carrera.

Junto a los cuatro héroes, la mujer se anima con el extraordinario realce que tiene en la vida yanqui, adueñándose de la escena en el 50 o|o de los casos, y dominando desde bastidores casi siempre. Favorece este dominio su naturaleza resuelta y activa, que la opone a la mujer latina. Unas líneas que iluminan el fondo de la vida yanqui: "Enervado, yo miraba a mi amigo; lo que esta noche lo empujaba hacia Rhora (que acababa de mostrarse grosera y detestable con él) no era el amor, era la conciencia, esta conciencia de americano que una tradición secular lo hace siempre culpable de las faltas de la mujer. **The Queen can do no wrong.** La Reina no puede hacer nada malo".

Para Morand, esta conciencia americana es un síntoma tardío que lleva al hombre a debilidades ridículas y origina un desequilibrio social sin precedentes.

El yanqui es esencialmente práctico. El pensamiento libre no le preocupa. Alguien dice a Brodsky — uno de los pocos que saben pensar más allá de esa conciencia **standard**, sin ejercicio—, que diez millones de seres viven felices en Nueva York.

—"No se trata de vivir feliz — replica éste.— Se trata de obedecer al Espíritu. Los míos lo traicionan, todo el mundo lo traiciona en nombre del **confort**".

"Campeones del mundo", no tiene tesis. Libro intuitivo, como todo Morand, selecciona, aísla, ilumina. La civilización yanqui entrega al explorador tipos esenciales, de anatomía vigorosa y ajustada. Con la obra de Dos Passos, Dreiser, Lewis, etc., estos "Campeones del mundo" forman el índice imprescindible de esta civilización robusta, sincera hasta la brutalidad, gloriosa de conquistas inimitables, minada por debilidades alarmantes.

Paul Morand, intuición ágil, donairosa, latina. Esmalte espléndido sobre acero laminado. Esta "Crónica del Siglo XX", es un acuario brillante por su contenido universal enfocado en luz voltaica, y por su estructura sobria, levantada, justa, imperecedera.

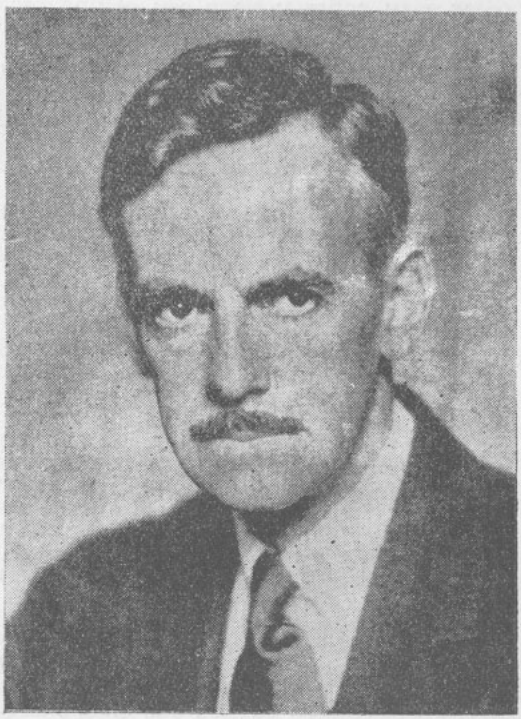
LAUTARO YANKAS.

Para los resfriados
FENASPIRINA
No afecta el estómago ni la cabeza
BAYER

Fenaspirina (M. R.) A base de Eter compuesto etánico del ácido orto-oxibenzóico con para acetfenetidina "Cruz Bayer" M. R.

En torno al "interludio extraño" de eugenio o'neill

En junio del año pasado asistíamos a la representación del drama heroico, o epopeya trágica, del más interesante de los dramaturgos norteamericanos, el solitario de Cape Cod, Eugene O'Neill. Hijo de padres irlandeses, hace pensar en su parentesco racial con Bernard Shaw y Oscar Wilde, y sus ensayos como actor de sus primeras producciones recuerdan el caso de Shakespeare. Su personalidad, desde la infancia, su vida actual, su carácter y su físico — alto, moreno, delgado, de apasionados ojos obscuros — son atrayentes en grado absoluto. Su obra decidida y valiente contrasta con él mismo, hombre tímido y silencioso, pensativo, sencillo y amable, que, fuera de aquélla, jamás ha conocido arrogancias.



Eugenio O'Neill

Sus dramas figuran hoy en los carteles teatrales de Inglaterra, Francia, Alemania, Escandinavia, Rusia, Checoeslovaquia y aún en Japón. Se le considera sin disputa el primer autor dramático de los Estados Unidos.

Apenas se anunció el "Extraño Interludio" en el Teatro Columbia de San Francisco de California, los comentarios y polémicas brotaron por generación espontánea en todos los círculos literarios y estudiantiles. Imposible encontrar un solo ejemplar en ninguna Biblioteca y sólo después de tres semanas logramos conseguir billetes los que estábamos al otro lado de la Bahía. En vista del ambiente semi hostil, hubimos de tomar casi clandestinamente el "ferry" o vaporcito a San Francisco. Temíamos una desilusión; la atmósfera de escándalo fariseo o puritano predisponía como un hábil reclamo para excitar curiosidades malsanas y atraer público, al estilo de las películas "no recomendables para señoritas"... pero era necesario juzgar el drama que había obtenido éxito franco en dieciocho ciudades y llevaba ya dieciséis meses consecutivos en los escenarios de Nueva York Lo precedía año y medio de discusiones apasionadas y conferencias de pastores, sacerdotes y rabinos. En "La Crónica" de San Francisco se premiaban con dos entradas y se publicaban cada día las mejores cartas críticas. Podían leerse las más discrepantes opiniones, unas calificándolo de peligrosamente ingenioso en su magistral naturalismo, por sacar a relucir las íntimas confidencias de una mujer sensual, pero todos de acuerdo en que estaba escrito y caracterizado con destreza suma. Recuerdo que un crítico anotaba que su mayor defecto consistía en su misma excelencia, porque lo inmoral se presentaba en una forma tentadora, razonable y justificada. Otros aludían a los actores que lograron ofrecer un festín intelectual de aspectos que bien pudieron ser crudos.

En verdad, ventila una serie de errores o delitos que toda sociedad condena: pero que en ciertos aspectos se explican y hasta se disculpan si los asesinatos justificados, adulterios morales, acciones venales virtuosas, egoísmos perdonables, etc. Así, lisa y llanamente, resulta algo contradictorio el solo enunciado, pero el autor sabe estudiarlos y presentarlos hábilmente.

Llegamos a las 5.31 de la tarde, con un minuto de atraso, pero se nos obligó a esperar el final del primer acto. A la desorientación que nos causara este contratiempo, sucedió otra mayor: una incomprensible dualidad o desdoblamiento en la actitud y discursos de los personajes nos tuvo algunos instantes en absoluta perplejidad. Era que por vez primera podíamos oír en escena los pensamientos casi siempre inconfesados de los caracteres, que se desplegaban ante el público en un tono diferente, con una expresión reconcentrada distinta del diálogo ordinario y haciendo generalmente antítesis con él. O'Neill suprime así apartes y soliloquios explicativos que suelen ser traídos de los cabellos o constituir, aca-

so un peso muerto en el desarrollo de la acción.

Con esas "thought scenes" en que los personajes no conversan sino que monologan sus propias cavilaciones, permitiendo al auditorio apreciar el contraste entre la realidad y las falsas situaciones que la sociedad impone, O'Neill muestra bien claro cuántas veces decimos cosas agradables mientras estamos pensando horrores del interlocutor. Ha arrojado todos los convencionalismos teatrales y se le considera el creador de un nuevo drama de cuatro dimensiones. Arranca la máscara de "savoir vivre" que todo ser humano viste, y exhibe al desnudo y bajo un microscopio los más secretos sentimientos de hombres y mujeres, dándonos en cada caso un profundo análisis psico-patético.

La extensión de la obra es atrevida en su género. En sus nueve actos abarca un período de veintiocho años más o menos, y en representarla se emplea más del doble del tiempo corriente. Esto y la expresión de cuanto pasa por la mente de sus personajes constituyen sus dos grandes características de forma.

El telón se levantó a las 5.30 y a las 7.40 caía sobre el V acto. A las 9 en punto comenzaba el VI y a las 11 concluía el IX de la II y última parte. Durante el Intermedio, taxis llevaban y traían gratuitamente a los mejores hoteles que ofrecían servicio especial a los asistentes al "Extraño Interludio".

Eran tardes de extraordinaria animación. En todas las mesas se cenaba con prisa, mientras se comentaba y criticaba, ya con sereno espíritu científico, con clara conciencia del problema, ya con con falsos pudores y aspavientos. Nosotras, muy tranquilas, sólo sentíamos un soplo genial, inquietante, violentamente humano. La crudeza del vocabulario no alcanzaba a herir nuestros oídos extranjeros. Veíamos sólo una cuestión gigante y nos intrigaban su desarrollo y solución.

El intermedio queda entre las dos partes principales de la obra. El mismo O'Neill la considera como dos dramas comprimidos bajo un solo título.

A hora oportuna un gong anunció a los comensales que era tiempo de dirigirse hacia el teatro, pues una vez arriba el telón a nadie le era permitido entrar. La comunidad de ideas y preocupaciones unía por unas horas a gentes de las más remotas procedencias y movidos por idéntico interés, todos partían como una misma familia al mismo circo.

Los caracteres no pueden quedar más cerca de nosotros y esto es tal vez lo que da un valor más actual y científico al tema. No es un grupo con pasiones de excepcional morbosidad el que actúa en el tinglado de esta farsa. No. Hay allí un viejo profesor universitario, un novelista un médico, una estudiante y otros muchachos que siguen ya una carrera. Todos razonan como nuestro pequeño mundo intelectual debe razonar a solas con su conciencia. Todos tienen que resolver los enigmas que la vida presenta tarde o temprano en alguna encrucijada . Sin embargo, estos caracteres se agigantan hasta personificar un tipo de la humanidad entera.

Pero es el alma de una mujer — Nina Leeds, la hija del profesor — que se rebela contra la ruina de su felicidad y contra la sanción moral que la causó, la que vemos mejor analizada durante un período que abarca desde su adolescencia al matrimonio de su hijo. Quiere contribuir a la dicha de los demás, pero también exige su porción a todo trance, y de ahí el escándalo y el choque con su padre y con su medio. Se ha resumido como el drama de una mujer de intensas emociones y vitalidad desbordante, cuyo romance concluye en un montón de hierros y huesos triturados con la muerte de su novio, aviador en la guerra. Su padre, con gran sentido práctico, no consintió en la unión en espera del regreso, y ella casi enloquece de remordimientos por no haberse dado a él sin restricciones. Rememora con trágica delectación las horas que precedieron a la partida de Gordon, la lucha que él sostuviera entre las convenciones sociales y su pasión contenida.

Ahora que él no existe, ve con atroz clarividencia su tormento y se cree culpable y egoísta en esa última cita. Empieza a odiar a su padre y tiene con él una escena de franqueza brutal en que el anciano llega a creerla transtornada.

En expiación de lo que no concediera a Gordon, se consagra en cuerpo y alma a los inválidos de un hospital. Conoce todas las experiencias femeninas, el matrimonio y un amor ilícito — pero no por vicio y sin reticencias morales, sino aconsejada por la propia suegra, porque el marido tiene una herencia de locura y ella necesita un hijo sano para salvar su propia vida y la del esposo, que ignora su tara.

Después, la maternidad la absorbe y como en un tablero de ajedrez las horas de gloria alternan con otras de pena opaca, hasta llegar a la ceniza de todas las hogueras en los lindes de la vejez.

Con sutileza se la justifica de una serie de delitos: abandona a su padre, no tiene hijos de su marido, tampoco se casa después con el padre de su hijo y más tarde quiere apartar del amor a ese hijo para guardarlo más tiempo para sí. En suma, busca ansiosa y a cualquier precio la felicidad; explota y atrae con fuerza de vértigo a los tres hombres que podrían procurársela; pero al final — para los amigos de moralejas — nos quedamos desorientados. Esa mujer que con tan buenas armas de belleza, cultura e inteligencia corrió tras la felicidad, no logró hallarla en el camino egoísta que siguió. Esquivó todos los obstáculos, atropelló vallas, llegó a la meta, pero malogró sus esfuerzos porque sólo se encontró con un vacío. Convenimos en que éste es un tema peligroso para mentes vulgares, pero es soberbia base para incalculables estudios.

El argumento no significa mucho. Son las proporciones universales de los caracteres — a pesar de ser estrictamente contemporá-

neos — las que se imponen con fuerza genial. El conocido crítico Joseph Wood Krutch ha dicho que éste es tal vez el único drama moderno que se aproxima a la verdadera tragedia, sin imitar formas griegas o shakespeareanas ni adoptar puntos de vista arcaicos: "Detiene y sorprende al auditorio porque lo conmueve de un modo nuevo al hacer posible para los modernos algo que debe ser análogo a las emociones sufridas cuando las grandes tragedias del pasado no eran grandes sólo como literatura, sino que estaban en íntima relación con el espíritu de la época que las produjo; porque, en resumen, trata la vida moderna de una manera indiscutiblemente heroica. Hay muchos dramas escritos durante el siglo XX de los cuales puede decirse con verdad que son interesantes, sutiles o verdaderos, ¿de qué otra obra contemporánea puede decirse que es también — y en todos los sentidos de la palabra — "grande".

LIDIA SANTELICES V.
Santiago, agosto de 1930.

Lecturas

jules supervielle o el forzado inocente

Es, creo, entre "Saisir" y "Ruptures", magnífico recorrido de este libro, que se puede admirar en lo posible la entrada definitiva de la más bella noche del más bello misterio, del gran sueño a tientas que forman un curioso sentido transformador del mundo en el poema. En esta difícil y aventurada vigilia es posible, además, reconocer el subconsciente rico en labores de creación y percepción, de atinadas y ocultas disciplinas, del mismo modo que ciertas inmersiones en el no menos oculto desorden. Es, sin duda, lo que constituye, en primer lugar, el sentido formal de "Le forcat innocent".

Porque no es sino una especie de sometimiento a un orden casi riguroso lo que guía este recorrido alrededor del misterio de dos caras de lo humano con que Jules Supervielle parte desde "Gravitations" hasta "Le forcat innocent". Con esta labor de realización de un objetivo—"saisir" —señalado a veces con inconfundible precisión y logrado en otras del modo menos próximo a todo propósito que no sea el perteneciente a esas zonas de claras tinieblas que Paul Valéry suele tocar con su destino un poco mágico. Aunque, según afirma el propio Supervielle, no es su afán una poesía de "frío placer intelectual" a la manera de Valéry. Ciertamente, la distancia es notoria. Y es que algunas de las bellas desviaciones de "Le forcat innocent" alcanzan una especie de paralelismo entre este singular estado psíquico y lo que es preciso que no sobrepase las fronteras de lo humano. Es el problema de los verdaderos poetas de todas las épocas, problema — y vale afirmarlo circunstancialmente — desechados de manera casi absoluta en nuestra sudamérica, donde toda poesía tiende al sentimiento exterior, al sentimiento de ínfima condición y ajeno por completo al dominio poético.

La suma cualidad de Supervielle puede ser, sin duda, la intensidad en el propósito con que los diversos sentidos de su mundo interno forman una zona paralela a unos cuantos problemas psíquicos y a la constante percepeión de los fenómenos reales que, dentro de su inteligencia creadora, lo colocan cerca de la única y posible atmósfera poética. Y es en este punto que demuestra su pura calidad de espíritu, aunando esfuerzos de creación y expresión, sometiéndolos a rudas disciplinas y, en lo posible, hasta a preceptos de organización estética. Por esto creo que entre "Saisir" y "Ruptures" esta atmósfera alcanza cierta maravilla. Y es que el clima de esta poesía pertenece al sueño: el hombre un poco maravillado y nadando a duras penas entre aguas invisibles.

Como complemento de un fenómeno creador a base de tales zonas, se llega a caer en un franco desorden, o sea a metáforas juglarescas, imágenes objetivas, precipicios de palabras, etc. Pero este desorden no es sino aparente tanto en los poetas que no equivocan la verdadera calidad expresiva de estos elementos, como en los que tratan de sustituírlos por medio de condiciones técnicas olvidadas: ritmo, rima, etc. Del mismo modo que la poética de Paul Valéry revela largas vigilias y desvelos constructivos de forma y fondo—lo que, profesionalmente, es difícil de alcanzar—en Supervielle es una constante intención de claridad exterior, de justo propósito hacia una armonía de creación y de voluntad expresiva.

Fuera de estos puntos notorios, y habiendo llegado a ser la técnica algo ineludible en la poesía de estos tiempos en que la sensibilidad poética va de Freud a Einstein o vice-versa, aunque no deja de permanecer entre sus resplandores propios, es de notar que la zona creadora en Jules Superville se nutre de los mejores aspectos mitológicos del sueño. Su propósito oscila entre los ruidos ocultos y lo invisible. No permanece en ese clima puro que viene de Mallarmé, sino que su impulso dominante va hacia una inmersión en lo que de misterio y de maravilla contiene lo humano, lo concreto en representación, y luego emerge como de un largo sueño entre sus tierras vagas, entre sus fantasmas, frente al líquido resplandor de su propia existencia. Es el viaje siempre nocturno, el recuerdo del día desaparecido y nunca visto, el mismo país que vislumbró alguna vez el destino bellamente desesperado de Rainer María Rilke.

ROSAMEL del VALLE.

Use Cocina a Gas, le conviene mucho más

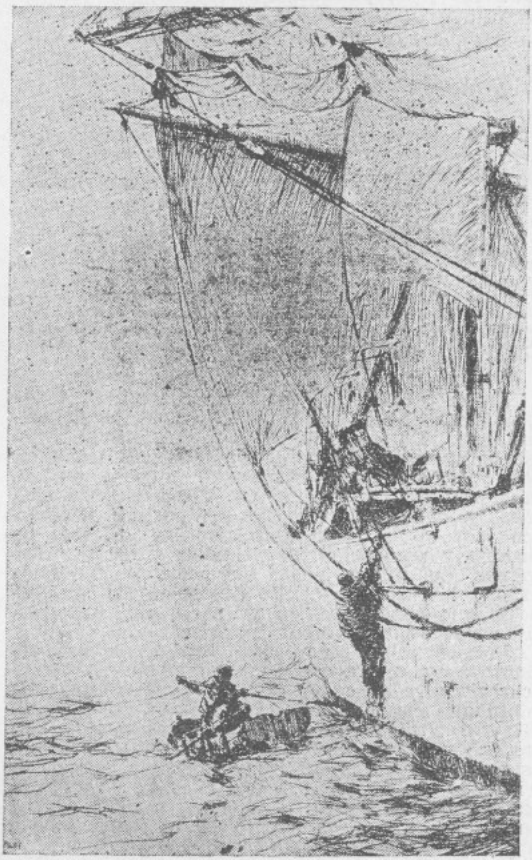
arthur briscoe
artista del mar

Este inglés, cuya infancia turbulenta transcurrió en un pequeño puerto de dilatada playa, descubrió desde muy niño el secreto del mar. Muchacho, recorrió los acantilados de la costa y afrontó con los pescadores más de una peligrosa aventura en las noches de temporal, cuando la barca es arrastrada por el ciclón y los músculos del timonel se hinchan apoyando la barra.

Apenas el secreto del mar le fué revelado, Arthur Briscoe vivió para él. Podemos mirar su infancia, su adolescencia, su juventud, inundadas de este amor violento y tierno. Sólo más tarde, mucho más tarde llegó para él la pasión de la mujer y aún esta pasión no logró derrotar al amor del océano, sino que se fundió con él, hasta que para Briscoe la cabellera de la mujer amada fué como una ola y sus ojos tuvieron la lejanía misteriosa del mar.

No hay, ciertamente, una asociación estrecha—como algunos han querido ver—entre el alma de la mujer y el mar. El mar no tiene parangón posible y en su fuerza y en su majestad, toda idea de vida humana se diluye. Es sólo por el camino del amor por donde puede establecerse un débil contacto entre el océano sorpresivo, indomable y la mujer bella, poseedora de un misterio doloroso para todo el que quiere penetrar en él.

Briscoe ama el mar y le ha consagrado su arte como la mejor ofrenda que un adepto puede hacer a su Dios. Su arte y su vida, ya que todos los dibujos que ha producido han sido fruto de la observación de la realidad. Para esto fué marinero, cruzó los océanos, convivió con los lobos de mar, con los revoltosos grumetes y con los capitanes de barbas de Neptuno y biceps de Jack Dempsey. Conoció toda la mágia de las noches de luna en los mares tropicales y toda la melancolía de los amaneceres cenicientos de los mares del Norte; conoció las tormentas que hacen estallar las velas como disparos y se dejó adormecer en las largas calmas.

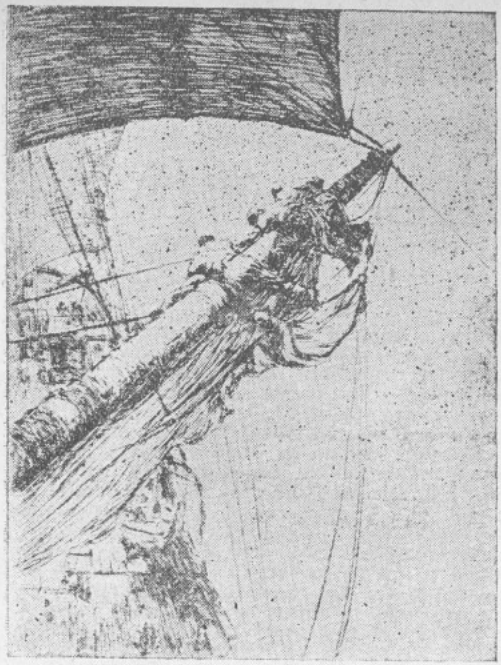


"El Piloto", por Arthur Briscoe

"Cargando las velas", por Arthur Briscoe

Porque como buen enamorado del mar, Arthur Briscoe es fiel al barco de vela. Miremos sus dibujos y en todos ellos hallaremos la epopeya del marino que se confía del viento, que lucha con él y de él obtiene su fuerza. El barco de vela es insustituible para el artista amante del mar y de las cosas del mar; es también algo divino en su belleza y en su relación tan estrecha con las fuerzas naturales.

Briscoe ha sabido estampar en geniales dibujos los momentos más rudos del marino velero y con sólo pasar nuestra mirada sobre este grupo de obras maestras, ya nos parece sentir el soplo salino del oleajee y creemos movernos entre esa gente ruda y heroica que vive su epopeya bajo el blanco aletazo de las gavias.



"Los gavieros", por Arthur Briscoe.

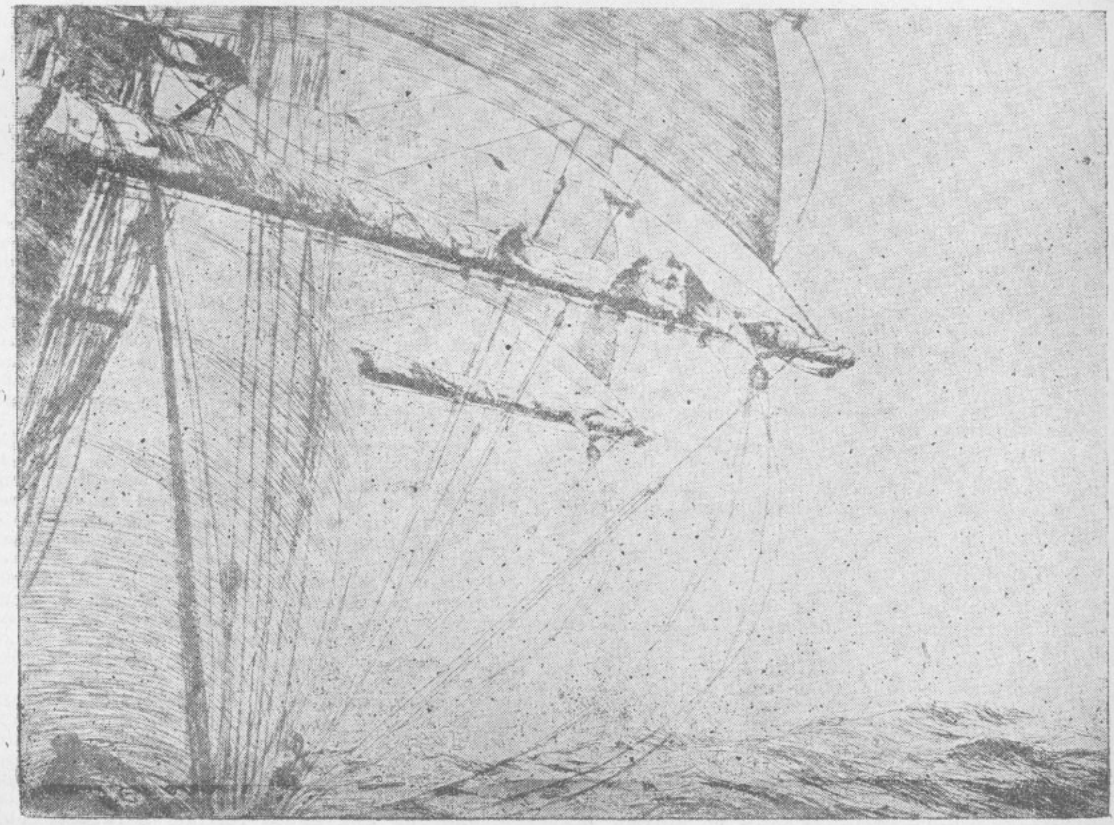
Briscoe no ha aspirado a ningún título sino a este que ahora le otorga Inglaterra: "Artista del Mar" y que él se ha ganado en buena lid, no tomando el mar como motivo de su arte por considerarlo una fuente de asuntos más o menos inéditos y dentro del cual pueden darse muchas notas nuevas, sino porque el amor del mar se clavó en su alma y él tuvo la vocación del verdadero marino.

La maestría de Arthur Briscoe es fácilmente apreciable en las reproducciones que ofrecemos en estas páginas. Su línea tiene la movilidad, la soltura de las líneas que se ofrecen al ojo del navegante: agilidad de olas y de velas. Artista identificado con la vida de a bordo, ha sabido encontrar su fuerza, su energía y utilizarla en sus dibujos como cosa viva, real. Por último, su dón de observación le ha permitido recoger todo lo más interesante que ofrece la vida del nauta, hasta el extremo que puede decirse que una colección de sus dibujos puede familiarizarnos con todo lo que se relaciona con la navegación a vela. Claro que el artista no ha ido a lo fotográfico, ni al detalle inútil, pero ha sabido coger, si puede decirse, el alma de los barcos y aún el alma misma del mar.

Vemos en sus dibujos a los marinos luchando con la tempestad, aferrándose a las gavias bajo el zarpazo feroz del viento que pretende arrebatarlos, los vemos guiando el timón bajo el golpe del oleaje, los vemos fumar sus viejas pipas y clavar la mirada en la promesa eterna del horizonte.

Briscoe ha llevado a sus dibujos toda la vida del hombre de mar con una fuerza de línea subyugante y lo ha hecho así porque él mismo ha sido marino y ha podido identificarse con ese ambiente y con esos hombres.

JERONIMO BEDEL.



"Aferrando velas en el trinquete", por Arthur Briscoe.

hora de rainer maría rilke

Nadie, según Maurice Betz, ha hecho un retrato mejor de Rilke, que él mismo: "En el arco de los ojos, la fijeza de la antigua nobleza — en la mirada, aún el miedo y el azul de la infancia — humildad aquí, y allá, no la de un valet, sino de un servidor o de una mujer; la boca formada en boca, grande y precisa — no persuasiva sino expresando la rectitud. — la frente sin maldad — y complaciéndose en la sombra con una silenciosa contemplación".

Maurice Betz, que ha traducido al francés esa maravillosa confesión que vibra en "Los cuadernos de Malte Laurinds Brigge", señala a Rainer María Rilke como al más grande lírico de la Alemania moderna. Ya antes que él, André Gide, inquieto en todos los caminos del alma, había hecho una versión al francés de dos fragmentos de Malte Laurids Brigge, que aparecieron en "La Nouvelle Revue Francaise".

Rilke, nació en Praga en 1875, y muy joven fué a radicarse en París, donde conoció a Rodin, de quién ha sido secretario y amigo inseparable.

"Rainer María Rilke en "Los Cuadernos de Malte Laurids Brigge, aparecidos en 1910 en las ediciones Isel de Leipzig, ha relatado la vida de un joven poeta danés residente en París y según el escritor francés Marcel Sauvage "bajo la máscara de Malte Laurids Brigge, existe en realidad el rostro de Sigbjordm Obsfelder escritor noruego muerto a la edad de 33 años, que con su "Diario de un Sacerdote" impresionó fuertemente al poeta austriaco".

Quien penetre en las páginas de "Los Cuadernos" encontrará escenas de espanto como las de aquél ángel enfermo que se llamó Egard Allán Poe y vibrará con el espíritu ardoroso de Rilke, poeta de los más puros y definitivos de la hora presente.

Algunas obras: "Sacrificios a los Dioses Lares" (1895); "Coronada de Sueño" (1897); "Adviento" (1898); "Para mi propia Fiesta" (1898); "El Amor y la Muerte del Corneta Cristóbal Rilke" (1899); "El Libro de Imágenes" (1902); y "El Libro de Horas" (1906); Además nuevos poemas "La Vida de María"; un drama "La Vida Cotidiana" y "Los Cuadernos de Malte Laurids Brigge", de los que damos algunas versiones al castellano.

Cuando vuelvo a pensar en mi casa (donde ya no hay nadie en el presente), me parece siempre que ha debido ser de otra manera, hace tiempo. Antiguamente se sabía — o se dudaba solamente — que cada uno contenía su muerte, como el fruto, su hueso. Los niños tenían una pequeña, los adultos una grande. Las mujeres la llevaban en el seno, los hombres en su pecho. Se tenía la muerte y esta conciencia os daba una dignidad singular, una silenciosa soberbia.

Mi abuelo, aún, el viejo chambelán Brigge, llevaba — eso se veía — su muerte en él. ¡Y qué muerte! de duración de dos meses y tan ruidosa que se la escuchaba hasta en la alquería.

La vieja y ancha casa del amo era demasiado pequeña para contener esa muerte; parecía que que se le debía agregar dos alas para alargarla, porque el cuerpo del chambelán se agrandaba cada vez más; deseaba ser llevado sin cesar de una pieza a la otra y estallaba en cóleras terribles cuando no había sala donde transportarlo, y que el día no tocaba aún a su fin. Entonces era preciso con todo el cortejo de criados, de las mucamas y de los perros, que él tenía siempre a su alrededor, conducirlo arriba de la escalera y dejando el paso al intendente, se invadía la alcoba mortuoria de su muy santa madre, conservada exactamente en el estado en que la muerte después de 23 años la había dejado, y a la que nadie había penetrado nunca.

Pero toda la jauría hacía irrupción, entonces. Se corrían las cortinas y la luz demasiado fuerte de después de un mediodía de verano, visitaba todos esos objetos, tímidos, espantados y se revolvía torpemente en los espejos que su resplandor desgarraba. Y las gentes no procedían mejor. Había allí doncellas que a fuerza de curiosidad no sabían ya dónde se retardaban sus manos, jóvenes criados que abrían grandes ojos sobre todo y otros más viejos que iban y venían y trataban de acordarse de lo que se les había referido de esa alcoba cerrada, en la que ellos al fin hoy tenían la felicidad de penetrar.

Pero era, sobre todo, a los perros a los que la estada, en una pieza en que todos los objetos tenían un olor, parecía infinitamente picante. Los grandes y delgados galgos rusos circulaban con un gesto absorto detrás de los sillones, atravesaban la pieza con un paso de danza alargado, con un ligero contorneo, se erguían como perros heráldicos y sus patas débiles posadas sobre el antepecho de un blancura dorada con la frente estirada y, punteando una cabeza atenta, miraban a la derecha y a la izquierda hacia el patio. Perrillos color de guantes amarillos, de gesto indiferente, como si todo fuese normal, estaban sentados en el largo sillón de seda cerca de la ventana y un perro rubicano de gesto rezongón, frotándose la espalda en la arista de un velador de pies dorados, hacía temblar las tazas de Sévres, sobre la mesa pintada.

Si, fué una época terrible para esos objetos de espíritu ausente y adormecido. Sucedía que hojas de rosas, que se habían escapado en un vuelo incierto y como cogidas por un vértigo, libros que alguna mano precoz había abierto torpemente, estaban removidos, se empuñaban pe-

queños, débiles objetos que se reemplazaban pronto, porque se trizaban en el momento; se ocultaban otros bajo las cortinas o aún detrás de las celosías áureas del apaga chispas. Y de un tiempo a otro alguna cosa caía con un descenso ahogado por el tapiz, caía estridentemente sobre el duro parquet, se trizaba aquí y allá o se disolvía casi sin ruido, porque esos objetos, dañados como lo estaban, no soportaban ningún contacto.

Y si alguien se hubiese preguntado la causa de todo aquello y qué había traído sobre esa pieza largo tiempo vigilada con inquietud todo el espanto de la destrucción, sólo habría habido para esa pregunta una respuesta: la muerte.

Rainer María Rilke.

La muerte del Chambelán Cristóbal Detlev Brigge en Ulsgaard. Porque él estaba extendido, desbordando largamente de su uniforme azul subido, sobre el suelo, al medio de la pieza y ya no se movía. En su gran rostro extraño, que ya nadie conocía, los ojos estaban cerrados; él no veía ya lo que sucedía. Se había intentado desde luego extenderlo sobre el lecho, pero él lo había prohibido, porque detestaba los lechos desde las primeras noches en que su mal se había agrandado. El lecho de antes había sido muy pequeño y no había quedado otro recurso que acostarlo sobre el tapiz; porque no había querido volver a subir.

Y he aquí que él estaba extendido y se podía creer que estaba muerto. Como empezaba a hacerse de noche, los perros se habían retirado uno de detrás del otro, por la puerta entreabierta; sólo el rubicano de la cabeza tosca, estaba sentado cerca de su amo, y una de sus largas patas de adelante, de pelo espeso, se había posado sobre la gran mano gris de Cristóbal Detlev.

Los criados, en la mayoría, estaban fuera, en el corredor blanco, que era más claro que la pieza; pero aquéllos que se habían quedado en el interior, miraban a veces a hurtadillas hacia ese gran montón oscuro, en medio de la pieza, y deseaban que sólo fuese una gran vestidura sobre una cosa muerta.

Pero quedaba otra cosa. Allí quedaba una voz, esa voz que siete semanas antes nadie conocía aún; porque, no era la voz del Chambelán. No era a Cristóbal Detlev a quien pertenecía esa voz, sino a la muerte de Cristóbal Detlev.

La muerte de Cristóbal Detlev vivía ahora en Ulsgaard desde hacía tres largos días, y hablaba a todos y preguntaba. Pedía ser llevada, pedía la sala azul, el saloncito, la gran sala. Pedía los perros, pedía que rieran, que hablaran, que jugaran, que se callaran y todo a la vez. Pedía ver a los amigos, a las mujeres y a los muertos y pedía morir ella misma: pedía, pedía y gritaba.

Porque cuando la noche llegaba, y, fatigados aquellos domésticos que no debían velar, trataban de dormirse, entonces se elevaba el grito de la muerte de Cristóbal Detlev; él gritaba y gemía, aullaba tanto tiempo y tan continuamente, que los perros que habían comenzado a hacerlo con ella concluían por callarse y no osaban acostarse más, y de pié sobre su patas trémulas, altas y finas, tenían miedo. Y cuando una aldea escuchaba en esa noche de verano danés, en esa inmensa noche de plata que aullaba la muerte, se levantaban como en tiempos de tempestad, se vestían y sin decir palabra se quedaban sentados alrededor de la lámpara. Y se acostaban en las piezas más distantes, y en las alcobas más profundas las mujeres que iban a dar a luz; pero ellas la oían lo mismo, como si ella gritara en su propio cuerpo y ellas suplicaban que las dejaran también levantarse y llegaban blancas como venidas de lejos y se sentaban entre los otros con sus rostros llenos de lágrimas. Y las vacas que parían en ese tiempo, eran impotentes y miserables y hubo que arrancarle a una el fruto muerto con todos los intestinos, cuando él quiso aparecer. Y todos cumplían mal su labor, y olvidaban entrar el heno, porque pasaban el día teniendo miedo de la noche y que, a fuerzas de velar y de levantarse sobresaltados estaban tan fatigados que no podían acordarse de nada. Y cuando en el domingo, iban a la iglesia blanca y tranquila, pedían en sus rezos que no hubiera más señor en Ulsgaard: porque éste era un amo terrible. Y lo que todos pensaban y pedían lo decía el pastor con voz llena, desde lo alto del púlpito, porque él ya no tenía noches y ya no comprendía a Dios. Y la campana lo repetía, porque ella había encontrado un rival terrible que resonaba toda la noche y contra la que cuando ella tocaba, aún con todo su metal, no podía nada. Si todos lo decían y entre los jóvenes había uno que soñara que había ido al castillo y dado muerte al Señor con un golpe de su horquilla, y estaban tan revolucionados, tan removidos, que todos escucharon cuando él volvió a contar su sueño y sin dudar todos lo miraron para ver si verdaderamente era capaz de semejante acción. Era así que se sentía y se hablaba en toda la región en donde algunas semanas antes se había amado y lamentado al Chambelán. Pero aunque se hablara así, nada cambiaba. La muerte de Cristóbal Detlev, que habitaba Ulsgaard, no se dejaba atropellar. Ella había venido por diez semanas y se quedó las diez semanas, bien contadas. Y durante ese tiempo, ella era la dueña, más que Cristóbal Detlev hubiese sido nunca el dueño: ella era semejante a una Reina que se llama "La Terrible", más tarde y siempre.

No era la muerte del primer hidrópico llegado, era una muerte terrible e imperial que el chambelán había llevado en él y alimentado con él, durante toda su vida. Todo el exceso

de soberbia, de voluntad y de fuerza maestra, que aún en los más calmados días el no había podido usar, había sucedido en su muerte, en esta muerte que en el presente se había alojado en Ulsgaard y que molestaba.

¡Cómo hubiese obedecido el chambelán Brigge, a quién le hubiese pedido morir de otra muerte que ésta!

El murió de su dura muerte.

. . . . . .

Para escribir un solo verso es necesario haber visto muchas ciudades, hombres y cosas, es preciso conocer los animales y sentir cómo vuelan los pájaros y saber qué movimiento hacen las florecillas abriéndose en la mañana. Es necesario volver a pensar en caminos, en regiones desconocidas, en encuentros inesperados, en partidas que hace tiempo veíamos acercarse, en los días de infancia, cuyo misterio aún no se ha aclarado, en esos parientes que necesitaban ofender cuando os traían una alegría, y que no la comprendían (era una alegría hecha para otro), en enfermedades de infancia que comenzaban tan singularmente por tan profundas y graves transformaciones, en días pasados en piezas tranquilas y circunspectas, en mañanas en la orilla del mar, en el mar mismo, en los mares, en las noches de viaje, que gemían muy alto y volaban con todas las estrellas. Y no basta aún saber pensar en todo eso. Es preciso tener recuerdos de muchas noches de amor de las que ninguna se parecía a la otra, de gritos de mujeres aullando al alumbrar y de ligeras, de blancas parturientas, que se volvían a cerrar. Es necesario aún haber estado cerca de los moribundos, haber permanecido sentados cerca de los muertos en la pieza, con la ventana abierta y los ruidos que venían intermitentemente. Y no es suficiente haber tenido recuerdos. Es preciso saber olvidarlos cuando son numerosos y es necesario tener la gran paciencia de esperar que ellos regresen. Porque los recuerdos mismos no son aún esto.

Es solamente cuando ellos se vuelven en nosotros sangre, mirada, gesto, cuando ya no tienen nombre y no se distinguen de nosotros, es sólo entonces que puede suceder que en una hora muy rara, de en medio de ellos, se levante la primera palabra de un verso.

Algunas veces paso ante pequeñas tiendas: en la calle de Seine, por ejemplo. Son anticuarios, pequeños tenderos o comerciantes en aguas fuertes, de vitrinas muy provistas. Nunca entra nadie en esas tiendas, no hacen negocio aparentemente. Pero si se arroja una ojeada allí se les ve sentados, siempre sentados, leyendo y despreocupados. No piensan en el mañana, no se inquietan por ninguna empresa. Ellos tienen un perro que está sentado delante y que bulle de buen humor o un gato que agranda el silencio deslizándose a lo largo de las filas de libros, como si él borrara el nombre del lomo de las encuadernaciones.

¡Ah! ¡Si esto pudiera bastar! Yo querría algunas veces comprar una de esas vitrinas llenas de cosas y sentarme detrás con un perro, por veinte años.

¿No sabéis lo que es un poeta? Verlaine... ¿Nada? ¿Nada de recuerdo? No. No lo habéis distinguido de los que conocéis. No hacéis diferencias, lo sé. Pero es otro poeta el que yo leo, uno que no habita en París, otro. Uno que tiene una casa tranquila en la montaña. Que suena como una campana en el aire puro. Un poeta feliz, que canta a su ventana y a las puertas vidriadas de su biblioteca, las que reflejan, pensativas, una profundidad amada y solitaria.

Es justamente, ese, el poeta que yo hubiera querido llegar a ser; porque él sabe tantas cosas de las jovencitas y yo habría sabido tantas cosas de ellas. El sabe de las jóvenes que han vivido ha cien años; no importa que ellas hayan muerto, porque él lo sabe todo. Y es lo esencial. El pronuncia sus nombres, esos nombres ligeros, graciosamente alargados con letras mayúsculas, encintadas a la antigua moda y los nombres de sus amigas de más edad, en los que suena ya un poco de destino, un poco de decepción y de muerte. Acaso encontrarán en un cuaderno de su secretaire de caoba, sus cartas empalidecidas y las hojas desligadas de sus diarios, donde están inscritos los aniversarios de los paseos de verano, de los aniversarios... O bien, es posible que exista en el fondo del dormitorio, en la cómoda ventruda, un cajón donde se han conservado sus vestidos de primavera; ropas blancas que se ponían por primera vez en pascuas, vestidos de tul que eran más bien para el estío, que, sin embargo, no se esperaba aún. ¡Oh suerte feliz del que está sentado en la silenciosa pieza de una casa familiar, rodeado de objetos tranquilos y sedentarios, y escucha los pájaros ensayarse en el jardín liviano, vestido de clara verdura y a lo lejos el reloj del pueblo. De estar sentado y de mirar un cálido rastro de sol de la tarde y de saber muchas cosas sobre las antiguas doncellas y de ser un poeta. Y decir que yo pude llegar a ser ese poeta, si hubiese podido habitar en alguna parte, en alguna parte de este mundo, en una de esas casas de campo cerradas a donde nadie vá. Habría necesitado una sola pieza (la pieza clara bajo el piñón). Allí habría vivido con mis antiguas cosas, retratos de familia, libros. Y habría tenido un sillón, flores y perros y un bastón sólido para los caminos pedregosos. Y nada más. Nada más que un libro encuadernado en un cuero amarillento, color de marfil, con un antiguo papel florecido. Allí hubiese escrito. Hubiese escrito mucho, porque hubiése tenido muchos pensamientos y recuerdos de muchas gentes.

Pero la vida ha dispuesto otra cosa. Dios sabe por qué. Mis viejos muebles se pudren en una granja, donde se me ha permitido colocarlos y lo mismo, sí, mi Dios, no tengo techo que me abrigue y hay llanto en mis ojos.

Use Cocina a Gas, le conviene mucho más

la escena y la pantalla

teatro renovado, moderno y de vanguardia: su porvenir entre nosotros

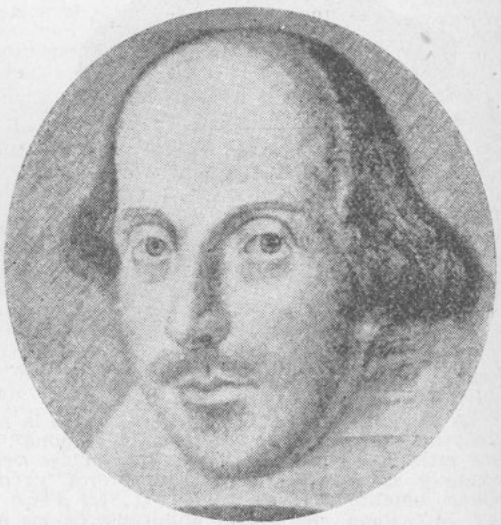
por NEFTALI AGRELLA.

En diversas ocasiones me ha parecido, a todo lo que da mi criterio, que "todavía" andamos muy descaminados en lo que se refiere a la apreciación del verdadero teatro moderno. Más todavía, ni sospechamos lo que es teatro de vanguardia. Hablo en nombre de lo que los sajones llaman "Average men".

Ben Jonson

Aunque parezca doloroso, hay que confesarlo. Nuestra cultura no da para tanto. Cometeríamos un error intolerable si nos sugestionáramos hasta el extremo de suponer fértil el terreno sudamericano para las manifestaciones teatrales más avanzadas. Ya se han tenido experiencias al respecto. Los menos ilusorios las han palpado. Y como toda afirmación exige tácitamente una explicación, o varias, las haremos, para que no se nos considere exagerados.

Todo el teatro nuevo que se ha representado en Chile, se reduce a unas tres o cuatro obras montadas por compañías extranjeras. Ninguna compañía nacional lo ha hecho todavía. Desde 1923, en que Georg Urban estrenó con su personal "Erdgeist" (Espíritu terre-á-terre) de Frank Wedekind, hasta hoy, ese teatro nos ha sido muy esquivo. Las tragedias tremantes del extraordinario Wedekind eran, en todo caso, un manjar para alemanes, por el idioma en que se montaban, y para uno que otro chileno habituado a ese idioma y a la novedad del realismo postguerra. También montó a O'Neill en una tragedia de la misma filiación realista, a lo que parece era Urban muy adicto por aquella época. De entonces a hoy, el variado y siempre singular dramaturgo norteamericano no se había asomado por estas tierras. Hoy se nos entregará con Berta Singerman, pero en dosis pequeña (1).



Shakespeare

Poco antes de que volviera por segunda vez Urban, vino Wegener. Ese gran actor, echado a perder por el cine, nos hizo un teatro heterogéneo. Antes de hablar de él habría que referirse al actor Enrique De Rossi, como es su verdadero apellido, que se instaló en el teatro de La Comedia por más de un mes.

Tres géneros de teatro actual nos dió De Rossi: renovado (Ben Jonson), moderno (Luigi Chiarelli) y de vanguardia Pirandello o Vicente Martínez Cuitiño. Toda la simpatía del grueso público estuvo por "Volpone". Hay mucho que hablar sobre ello.

Esta comedia forma parte de una serie de Ben Jonson, agregando a la lista "Epicene o la Mujer silenciosa", estrenada en 1609; "El Alquimista" (estr. 1610), "La Feria de San Bartolomé" (1614) y "El Diablo sobre un asno" (1616). "Volpone o El Zorro", **which is perhaps the darkest social picture ever drawn by him"** (que es tal vez el cuadro social más recargado que jamás él trazara), según palabras de Adolphus William Ward, tiene mucho parecido con "El Alquimista", como lo advierte el crítico W. Bodham Donne. En la misma línea de estas comedias, Jonson, verda-

dero innovador teatral a quien Shakespeare arrebató la gloria, hizo ensayos que aún sorprenderían en nuestros días. En "El Poetastro" empieza la verdadera acción en el último acto. Mejor dicho, es una comedia "al revés".

Ben Jonson, por decirlo todo respecto a su personalidad, tuvo una vida intelectual y social tan azarosa como la de Cervantes, a quien se parece en muchas cosas: en la puntillosidad caballeresca, en la universalidad de los temas, en el desprecio con que miró a sus inferiores, aunque tuviera que usar la misma cortesanía zalamera del padre del Quijote, para subsistir. Era tan humano y tan genial, por lo demás, como su contemporáneo el manco, pero con menos suerte que Shakespeare, que solamente le llevaba en nueve años de edad. Este último pudo ser actor, además, y Jonson no.

Enrique de Rosas

Algunas de sus comedias se las inspiró la realidad de la vida, como el mismo "Volpone", en que satiriza la degeneración de los nobles venecianos y la picardía de sus aventureros, y como "Cada hombre con su genio", o "La Feria de San Bartolomé", panorama admirable de las malas y las buenas costumbres inglesas de entonces. Un dato curioso es que el mismo Shakespeare fué uno de los actores que tuvo rol en la segunda de las comedias citadas, el día del estreno, en 1598. Otras comedias suyas son inspiradas por su odio a la maldad contemporánea, como "El Poetastro", que tuvo por fin ridiculizar a los nobles cortesanos Dekker y Marston, pretensos literatos, que le perseguían.

Un género breve que Jonson escribió y que era muy del gusto de la época, fueron sus "masques" (farsas o mascaradas). Solo, o asociado con Townsend o Townesend, conocido autor del género, escribió varias: "Masque of Blackness" (1606), "Masque of Beauty" (1608) y "Masque of Queens" (1609), descrita esta última por Swinburne como "la más espléndida de todas las farsas" y como "uno de los típicamente espléndidos monumentos o trofeos de la literatura inglesa".

"Volpone", adaptada al español después de haberlo sido al francés y alemán por el escritor suizo Stefan Zweig, fué representada por Enrique De Rosas de una manera satisfactoria. Despojada de toda la fraseología caballeresca, conserva no obstante, algo de ella. Pero su fondo humano, después de mil cortes de textos y de otras mil interpretaciones de los directores, subsiste aún. Matilde Rivera tenía que hacer prodigios de masculinidad para su rol de Mosca, pero triunfaba. El promedio común de espectadores gustó de ver en la escena, en esta nueva época turbia, el retrato de unos farsantes históricos. Por otro lado, la comedia era un gesto intelectual de mucha audacia para nuestro ambiente. Ni los teatros relativamente modernos que nos han dado, ni el de vanguardia, han logrado una aceptación parecida de nuestro público, como ese teatro renovado, del cual, siempre en dosis menores, dosis "de cámara", como para evitar el arrebato, nos dará Berta Singerman (Shakespeare).

En todo caso, no vemos ninguna audacia vanguardista de la directora teatral judía, en esto.

NEFTALI AGRELLA.

(Continuará).

Artigas

es el calzado perfecto.

Uselo y se convencerá.

Ahumada 190, esquina de Agustinas

Teléf. aut. 62798.

Use Cocina a Gas, le conviene mucho más

obras y autores

JUAN MARIN JUZGADO EN FRANCIA. — En el número 103 de la "Revue de L'Amerique Latine", del 1.o de julio del presente año, encontramos un elogioso juicio sobre el libro "Looping", de Juan Marín, firmado por Adolphe de Falgairolle. Este juicio viene a sumarse a otros muchos que Marín ha cosechado en el extranjero y que demuestran todo lo errada que anduvo cierta crítica chilena para juzgar su libro. He aquí lo que dice Falgairolle:

"Looping" por Juan Marín, Santiago de Chile. ¿Por que todo aquello que alcanza directamente a la inspiración resiste los embates de escuela o de actualidad?

Con qué fervor se leen de una sola vez estos poemas agrupados bajo el signo contemporáneo de la hélice, y en que trepidan los motores perfectamente ajustados y que parten a dibujar sus ilustraciones en el éter...!

Hay todo un aspecto de Cocteau o de Apollinaire en los poemas de 'Looping" y es precisamente el aspecto en el cual estos hombres rompieron el molde en que se adormecía la poesía después del simbolismo.

Por otra parte, la fuerza más sólida, el ritmo veloz, tal la circulación del aceite en los engranajes vitales de un avión, y el descubrimiento luminoso e instantáneo de la imágen poética, constituyen el aspecto personal y la originalidad de esta selección. Yo lo colocaría junto a los poemas del guatemalteco Asturias, moderno a la vez que reflexivo, dotado de amplios recursos y artífice cincelador del estilo.

Tanto el lenguaje como los temas de Juan Marín no se apartan ni de los que nuestros ojos ven cada día, ni de lo que los oídos de un buen señor, a la manera del siglo XVII, desean escuchar, por lo menos siguiendo un orden inmutable de precedencias filosóficas.

Bien se puede decir que con este libro se ha enriquecido de algo nuevo la poesía americana.

ADOLPHE DE FALGAIROLLE.

UNA NUEVA OBRA DE AUGUSTO D'HALMAR. —Se nos informa que nuestro gran compatriota Augusto D'Halmar, acaba de entregar a la Compañía Ibero Americana de Publicaciones los originales de una novela que debe aparecer en breve.

Nos felicitamos por este, que bien podemos considerar un acontecimiento para las letras hispanoamericanas.

ALBERTO ROMERO EDITADO EN LA ARGENTINA.— Nuestro novelista Alberto Romero acaba de entregar a la editorial Biblos de Buenos Aires, los originales de su novela "La viuda del Conventillo", obra en la cual estudia un ambiente típico de nuestras ciudades que, en cuanto a visión y técnica supera — al decir de quienes conocen la obra — a "La Tragedia de Miguel Orozco".

Según nuestras informaciones, Biblos piensa lanzar la obra de Romero dentro de un corto plazo.

"SPENGLER", POR RENE BALLIVIAN CALDERON.—Se encuentra en prensa esta interesante obra en la cual un autor chileno interpreta de ciertas ideas del filósofo germano Oswald Spengler, en su relación con la vida política de las naciones hispano - americanas.

El libro de Ballivián despertará indiscutiblemente mucho interés, no solo porque cuanto se relaciona con Spengler atrae la curiosidad del lector moderno, sino también porque Ballivián ha sabido fijar puntos de vista muy personales en el estudio de las ideas del discutido filósofo, aplicadas a la realidad histórica de los países de América Latina.

Los cinco capítulos en que divide este libro nos dan, en sus títulos, una idea de su importancia. Ellos son: "La Decadencia de Occidente", "El Concepto de Cultura", 'Spengler y el Estado", "El Político" y "La realidad Hispano-Americana".

SINCLAIR LEWIS EN ESPAÑOL. — El público hispano-americano ha recibido con vivísimo interés la traducción de 'Babbit", la famosa novela del norteamericano Sinclair Lewis. La primera edición se encuentra casi agotada y los editores preparan una segunda, como asimismo traducciones de otras obras de este autor.

Lewis tiene en todo momento un florecer genial de rasgos humanos. Partiendo de la entraña misma de la sociedad yanqui, ha creado la sátira más completa del tipo medio burgués. 'Babbit" es un libro símbolo, lleno de una sorprendente penetración al caricaturizar tipos, pintar ambientes y componer escenas.

Con "Babbit", personaje central de la novela, vivimos el estado acual de la sociedad medio-burguesa norteamericana, con sus aspectos postizos e impersonales y los matices originales de un pueblo joven.

UNA ENTREVISTA A MARIO VERDAGUER. — El novelisa español, Mario Verdaguer, ha hecho declaraciones curiosas en una entrevista que le acaba de hacer en Madrid Estévez Ortega.

"A mí—ha dicho Verdaguer—me pasó al revés de lo que acostumbra a suceder: primero tuve el editor y luego escribí la obra. Un día el editor Juan Balagué me oyó hablar de Mallorca y de las cosas que en aquella isla paradisíaca me habían pasado. Balagué me dijo que si yo escribiera aquellas cosas en forma de novela, él la editaría inmediatamente. Y así nació 'La Isla de Oro".

Respondiendo a otra pregunta del periodista, Verdaguer declara que el escribir le rseulta facilísimo y que hasta le sorprende que por un trabajo tan sencillo y grato los editores le den dinero. Termina declarando que su opinión sobre su propia obra varía según los días y las lecturas, pero que es un hombre sin vanidad y que nunca se ha puesto triste por considerarse genio incomprendido.

La entrevista con el autor de "La Isla de Oro" y "Piedras y Viento" deja la impresión de que personalmente este es un hombre de gran vitalidad, de gran carácter y sin ninguna de esas pequeñas pasiones que suele ensombrecer la vida de los hombres de pluma.

UNA NOVELA DE MUSSOLINI. — Acaba de llegar a nuestras librerías la traducción castellana de "La Amante del Cardenal", novela que Benito

Fenaspirina (M. R.) A base de Eter compuesto etánico del ácido orto-oxibenzóico con para acetfeneditina "Cruz Bayer" M. R.

"Encyclopedia Britannica"

Pase Ud. a imponerse de esta obra a

"LA CASA DE BUENA LITERATURA"

Librería El Sembrador

Pasaje Matte 30.—SANTIAGO

Mussolini escribió en su juventud y que ahora, aparte de su interés literario, tiene el de constituir un documento valioso para el completo estudio de la personalidad del Duce.

Los amores del Cardenal Manuel Madruzzo y de Claudia Particella constituyen el asunto de esta novela En torno a él se desarrolla una intriga dinámica que deja margen a que el Duce ponga de relieve su temperamento meridional y sus ideas anticlericales.

UN NUEVO NOVELISTA RUSO. — Entre las novelas posteriores a la guerra, "Soborno", la obra de Tarasov Rodionov, ocupa, sin duda, un lugar privilegiado. Se describen en ella los días heroicos que siguieron en Rusia a la victoria bolchevique, y es un relato lleno de interés, tanto por la forma vigorosa y cálida, como por la acción, que es mantenida con arte y seguridad.

Rodionov es un joven novelista cuya obra muy discutida, se impone ya a los públicos del mundo. Acaba de ser traducida al castellano su novela "Soborno", después de haberlo sido al francés e inglés.

OBRAS COMPLETAS DE ACEVEDO HERNANDEZ. — La Editorial Nascimento se propone publicar el teatro completo de A. Acevedo Hernández, uno de nuestros más interesantes dramaturgos y novelistas. En este conjunto se podrá apreciar todo el vigor y la intensidad de la obra del talentoso autor de "Almas Perdidas", y permitirá que la crítica fije con certeza sus puntos de vista sobre esta personalidad tan valiosa.

ANIVERSARIO DE "GONG".—Con un magnífico número de 16 páginas, ha celebrado la revista "Gong" de Valparaíso su primer año de vida. En este número colaboran Juvencio Valle, Ester Véliz, José Varellanos, César Muriel, Alfredo Carvajal, Moisés Moreno, Pablo de Rokha, Arturo Troncoso, Fernando Binvignat, Atilio García, Juan Marín, Rafael Resa, Pablo Sorel, etc.

Los redactores de "Gong" celebraron también el aniversario de su revista con una cordial y simpática comida.

BAROJA EN NORUEGO. — Noruega es uno de los países donde la industria del libro está más adelantada y donde más se lee. El novelista Magnos Gronvold, de ese país, gran enamorado de la literatura española, acaba de traducir a su idioma, entre otras obras castellanas, "Camino de Perfección", que la crítica y el público noruegos han acogido con gran entusiasmo.

Es posible que esta noticia haya quitado un poco el mal humor al "hombre malo de Itzea".

INDEX.

¿CANSANCIO cerebral y dolor de cabeza por haber leído hasta muy tarde? Una dosis de

CAFIASPIRINA

BAYER

Alivia rápidamente, devuelve la actividad mental, levanta las fuerzas y no afecta el corazón ni los riñones

Tubos de 20 tabletas y "Sobrecitos" de una.

¡No acepte tabletas sueltas!

Cafiaspirina M. R. — Eter compuesto etánico del ácido orto-oxibenzoico con 0,05 gr. Cafeína "Cruz Bayer" M. R.

r e s p u e s t a

En el último N.o de una revista que dice ser de información y divulgación cultural, y que cuando le conviene pregona el valor de la franqueza y las situaciones claras, se hacen en diversas columnas y bajo diferentes títulos una serie de suposiciones, alusiones y alaridos de dueñas de casa, contra "los inefables personajillos que se deleitan con don Saturnino Calleja".

Estas domésticas manifestaciones aunque hechas—por un pudor o una astucia que no están a mi alcance—en una forma indirecta, estilo vendedor de ropita usada, en que no se determina claramente de dónde vienen ni a dónde van, se refieren, sin duda alguna, a las opiniones que expresé en la entrevista que la Revista Letras tuvo a bien hacerme en su N.o anterior.

Como esas veladas referencias contienen apreciaciones falsas, qué sirven de base para que más adelante un señor Osiris (por el perruno hocico, bien pudo cambiarse por Anubis, divinidad tan mitológica y próxima a las momias como él), me lance una andanada de tentativas de insulto y despropósitos de toda especie, creo encontrarme en la desagradable necesidad de volver sobre cosas ya dichas, para ver si entienden los que no quisieron entender.

Dice, para comenzar la parte que nos atañe, que es monstruoso que "alguien que disfruta de cierta nombradía intelectual, quiera ser llamado poeta y escritor y aspire a que los dones de la Poesía y de la Literatura encarnen en él por un proceso misterioso; "que una persona así, que sale a la calle luciendo la etiqueta de una profesión literaria, se cruce de brazos ante la cultura intelectual y diga "esto no me importa", y considere a la Inteligencia razonadora como una vieja comadre".

Pues bien (ante todo, gracias por aquello de la nombradía): desde la primera línea se parte de un error. Yo no aspiro ni he aspirado nunca a ser llamado poeta, ni escritor, ni a encarnar los dones, etc., etc. He dicho en la misma entrevista que jamás me he sentido "poeta", y he demostrado en cuanta ocasión se ha hecho presente mi poco interés por este prestigio literario que Ud. Sr. Osiris, parece cuidar tanto. (Ahora mismo arriesgo mi porvenir literario, contradiciéndolo a Ud, dispensador de la gloria y de los méritos). Es cierto que he versificado con el nombre de "poemas". Pero eso no quiere decir nada. Escribir versos nunca fué ser poeta. Todos, a los 20 años son poetas". Y eso de llamarlos "poemas", es una manera de reducir los derechos de inscripción, pues el "verso" cuesta $ 5, y la prosa, de $ 25 arriba.

De manera que todo aquello del "poeta", que tanto repite, y lo de "lucir la etiqueta de una profesión literaria", cae en el vacío. Si escribo, es por darme gusto a mi mismo, por echar fuera ideas o imágenes que se me pegan. Sí. Se me pegan. No crea que las ando pillando como moscas, según su original expresión; me llegan solas, se lo aseguro; y en todo caso las encuentro al sol—también lo dice Ud.—, a cielo abierto y no en los tangle-foots, o en las colecciones apolilladas, a la luz de las ampolletas, como tantos.

Sin embargo, y admitiendo por un momento la verdad de la aspiración que Ud. me atribuye "a encarnar los dones de la Poesía", le confesaré que esa aspiración la encontraría más razonable que la de algunos señores que nacieron con alma de barrenderos, y creyeron que era vocación de críticos, y se proclamaron árbitros y distribuidores de los tales dones, contando con virtudes tan poco literarias en sí mismas, como la tenacidad, la paciencia y la docilidad servical.

Ahora, en cuanto a que con o sin aspiraciones poéticas, yo desdeñe a la Inteligencia razonadora, no se de dónde se lo ha sacado Ud. Yo sólo he declarado y lo repito que no he leído a una serie de grandes escritores, y he dicho que tal declaración no la hago por pose estúpida, sino por honradez, por que me molesta que me crean hombre culto cuando por desgracia no lo soy. Si está Ud. tan dispuesto a creer la primera parte de mi frase ¿por qué supone falsa la segunda? Así es demasiado fácil discutir y sobre todo, hacer gracias. Lo que hay es que Ud. que siempre hará gala de estar "al día" y que no hará otra cosa que leer y contar a los amigos que "ha estado leyendo", no puede concebir que un individuo no haya tenido dinero u oportunidad para conocer autores que Ud. leyó a continuación del silabario, y lo que Ud. concibe menos todavía es que haya bastante honradez como para declarar esa ignorancia. Pero fíjese bien que yo he dicho que no conozco, no que no haya leído algo siquiera de esos autores, y digo así porque estimo que para conocer un autor no basta leer una obra o una crítica de sus obras, como parecen entender ciertos amigos suyos.

Ud. parece conocer tan poco la modestia que cuando la divisó en mí—y por más que le advertí que no era pose—la tomó por una cosa extraña, por una "neurosis", como dice por ahí. Pero es eso, precisamente, lo que yo he pretendido: hacer presente la honrada y sincera actitud de un hombre inculto, pero con sed de cultura, que aún no ha podido satisfacer, frente a la plaga de jovencitos pedantes que le citan a Ud. autores extranjeros hasta para rascarse la nariz, y frente a las cofradías de diletantes que de buenas a primeras amanecen autoridades, y enfervecidos por una indigestión de biblioteca, acometen con su artillería de erudición a los infelices que todavía se preocupan de pensar y escribir por cuenta propia, y no de escribir sobre lo que otros han escrito o pensado antes que ellos.

En una palabra, he planteado la vieja situación entre el humilde creyente y el fariseo petulante, gordo y dogmático, que se mete a la literatura lo mismo que a la cocina y lo encuentra todo "inefable" y "delicioso". Por desgracia, estas intenciones Ud. no las entendió o las entendió demasiado, y por eso estalló en divina cólera. ¿Es qué acaso Ud. se considera entre los fariseos?

Ahora todo lo que Ud. agrega acerca de la Ignorancia erigida como sistema, y aquello de la neurosis y la psitacosis o enfermedad de los loros, bien verá (¡aunque es tan corto de vista!) que a mí me cae tan al justo como a cualquier vecino o transeúnte. Pero si se refiere Ud. a mis condiciones de latero, (de lo cual puede librarse privándose de leerme), mi abuso es bien justificable. Era esa la primera entrevista que se me hacía, era el debut. Me entusiasmé. Dije inconveniencias. Otra vez lo haré mejor. Además, como abundan tanto los amenos monologuistas y no siempre cuenta uno con amigos que lo ayuden y le concedan un poco de atención, aunque sea a base de reciprocidad, no es raro que yo aprovechara de la primera oportunidad que se presentó.

Y por fin, si cree Ud. que la pose de la frivolidad está desacreditada, y que las generaciones indoctas han hecho tanto daño a América, puedo asegurarle que un poco más vieja todavía y más desacreditada está la pose de la gravedad, y que el exceso de generaciones falsamente doctas, pedantes, dogmáticas, que pretenden informar y dictar lecciones cuando les hace falta recibirlas, han aportado una contribución quizá mayor a la desgracia de América.

Con esto y con el sincero sentimiento de que los dirigentes de la referida revista, por no desautorizar las estridencias más o menos tropicales, histéricas y caseras de uno de sus compañeros, se dejen llevar tan a menudo a situaciones tan faltas de base y tan ridículamente hostiles, creo haber dejado las cosas un poco más cerca de su lugar.

AUGUSTO SANTELICES

PALACIO del CALZADO

Estado 277

Los modelos de calzado que Ud. necesita para la próxima temporada, elíjalos entre el novedoso y atrayente surtido que acabamos de recibir

estrella trasandina

El precipitado de mil tardes
sobre tú cuerpo desnudo
dormido en la flor de tus senos
pastora de mis besos.
En un carnaval de hélices
voletean mariposas ardientes
sobre el jardín infinito de tu risa.
Tus gestos en la sombra
se envejecen como las historias sin tiempo.
Y soy fotógrafo inverosímil y arbitrario
de las palabras que te digo de noche.
Frente a tu mar de luces
contengo el velero de las ausencias.

ORESTE PLATH.

romance de la nómada

Un crespo júbilo de agua
—sonoro adorno del aire—
sobre tobogán de piedras
baja la cuesta del cauce.
(Enjambre de hojas, el huerto,
premedita su agasajo.
Remunera al viento chasque)
verbal albricia de pájaros.
Niñería de burbujas
a un galope vivo de olas...
Música roja del vértigo
para rodeo de ondas.
Arrebato, febrecido,
madura el ímpetu en danza:
girándula enloquecida
de efímeras flores de agua.
Imán azul de horizontes...
Amor a la senda cóncava...
El remolino del baile
se vuelve delirio nómada.
Reptil de sol el sendero
tatuado de ágiles vetas,
huye azorado del cauce
haciendo menudas fiestas.
Estalla entonces la risa
púrpura de las granadas
y el álamo suena trinos
como un bazar de sonajas.

JORGE ENRIQUE RAMPONI.

Mendoza, 1930.

LEA UD.

"MASTIL"

DIRECTOR

Augusto Santelices

Escuela de Derecho

UNIVERSIDAD DE CHILE

Use Cocina a Gas, le conviene mucho más

don juan del trópico, ciudadano de los estados desunidos de sur américa

canción de cuna

XI

Oprimiéndole contra el pecho — para dormirlo — envuelto en pañales, sin enseñar más que unos ojitos lechosos, don Juan, con voz sollozante, casi intraducible, hamaqueándolo entre los brazos, engañaba así al pequeñuelo:

—Gu-guuú, gu-gucíito, tú serás aviador. Volarás a mi tierra en un largo vuelo espectacular, que te hará admirable por tu audacia y pericia. Buenos Aires, la Reina del Plata, no habrá visto hasta esa fecha despegarse de sus hangares otro aviador más intrépido. En la gloriosa historia del Palomar argentino no se leerá un **decollage** más ágil, más artístico. Porque tú no sólo serás aviador, serás, además, un poeta.

—Escuadrillas de aviones, militarmente alineados, te escoltarán hacia el Cristo de los Andes, donde tú, al doblar la cumbre — como poeta aviador — saludarás al Redentor entonando el Padre Nuestro Futuro. Transmontarás la cordillera,, sin aterrizar en Santiago, ni en La Paz, ni en Lima, ni en Quito, ni en Bogotá; sino que llegarás en un solo raid sorprendente quebrando todos los records, en altura, en ligereza, en resistencia y en arte, para ser admirado, deseado y amado en la cuna de tus progenitores.

—Cuando estés sobre el Chimborazo — como un recuerdo a la Transfiguración del Libertador — te detendrás ante el Tabor de la Democracia, planeando maniobras amaestradas que serán un himno triunfal a la Libertad y al Progreso.

—Y qué leyendas más emotivas, más sugerentes aquellas que escribirás de tus vuelos. 200 kilómetros por hora; capaces de revolucionar el espacio y el tiempo. Tus crónicas ilustradas por fotos aéreos, en que se reflejará el movimiento que orientará el porvenir de las artes y de las letras, serán solicitadas de todas partes del mundo; pero, tú, gu-guciito, hijo mío, no las publicarás en la prensa amarilla, porque, ante todo, recordarás que yo siempre me sentí hombre entre los oprimidos.

—Ya estoy mirando aquellas movidas siluetas cubistas de las cabañas, los montes, las aldeas dormidas indolentemente a las faldas de los volcanes humeantes. Lo que siento es que ya estaré viejo y no podré seguir el luminoso rastro de tu carrera.

—Sí, gu-guciiito, serás un poeta aviador; un Homero del Nuevo Mundo, que no mendigará cantando sus rapsodias a la puerta de los magnates, sino que, como arrogante Profeta Armado del movimiento, de la fuerza, del progreso, desde lo alto de tu avión poderoso — con el sentido de la velocidad que había estado durmiendo en mi espíritu — enseñarás a los hombres modernos las grandezas y maravillas de la creación.

—Mi, gu-guuú, gu-guciiito, — proseguía hamaqueándolo entre los brazos, — tú no conocerás el miedo; planearás los vuelos más altos y largos; serás un as invencible; me gustarías que fueras el Rey de los Aires, sin que hostilizaras las aves del cielo.

—Pilotearás un dornier, un dornier, ¿me entiendes? — Le preguntaba acercando sus labios a los ojitos lechosos, — un dornier semejante al de Franco. Las cabinas irán plenas de mensajes de paz, de justicia. Porque tú, gu-guciito, no serás un comerciante egoísta, serás un poeta aviador. Me gustaría que imitaras al caballeroso manchego, en la nobleza de su corazón, en la altura de sus ideales.

—Tú mismo serás el mecánico que inspeccione el avión. Llevarás cartas marinas, terrestres y aéreas que orientarán tu vuelo más allá de las nubes y de las tempestades. Nada te faltará, porque tu poderoso sentido de orientación provisto de los últimos adelantos, te llevará certeramente al sitio que hayas marcado con una cruz en tu croquis.

—No te faltará nafta. Al aterrizar en el valle claro, entre la alegría de los espectadores, haciendo loopings, loopings, — ¿me entiendes? — acentuó sacudiéndolo, — planearás el aterrizaje más elegante, matemático, rítmico, simulando una serie de tirabuzones maravillosos que harán a las muchedumbres romper la guardia en el aeródromo para llevarte en hombros, coronado de flores, hasta el centro de la ciudad.

—Pero tú no aceptarás nada; preferirás quedarte en el hangar, enfundado en tu overol, inspeccionando las averías de la máquina portentosa, semi-escondida entre coronas de rosas, cestos de orquídeas que te habrán enviado tentándote las mujeres hermosas.

—¡Oh! las mujeres, gu-guuú. ¡Cuidadito! Es necesario que sepas temprano que la vanidad del escándalo sentimental únicamente perturba la paz y quema la vida.

—Ni serás popular. El pecado de la popularidad no se perdona nunca; para ser popular tendrías que ser mediocre.

—Así llegarás. Porque tú no te matarás. Tu dornier, que irá reciamente blindado de liviana envergadura de aluminio, será la máquina del porvenir.

—Hay que hacer esos loopings con cuidado, — le gritó estrechándolo más, como si quisiera envolverlo en sus brazos, — hay que hacerlos bien asegurado en la máquina, para no perder el comando. Por eso tendrás firmes las manos y sin sacarlas... — concluyó atacándolo a besos en la blanda cabecita pelada.

El pequeñín abrió los ojitos contemplando el espacio a través de la ventana, sin mover las nacientes pestañas. Agitando las manecitas dentro de los pañales, arqueó los labios, hizo un puchero con la boquita húmeda y desdentada, ensayando con esfuerzo supremo esta palabra definitiva:

—Gu-guuú!

* * *

Otra vez — doblado junto a la cuna — don

Juan, al oído del pequeñín, lo engañó con este cuento fantástico y desconcertante que en Buenos Aires no se ha oído jamás:

—No, no serás aviador, gu-guciito. Hay que decírtelo alto, bien alto. ¿Lo entiendes?

—Porque más que perder la vida en un accidente, correrías riesgo de volverte a la larga poeta de corte. ¿Sabes tú lo que es un poeta de corte? Si yo lograse encerrar en una definición a los poetas de corte, sería su ataúd. Pero no quiero matarlos, tienen derecho a vivir. Me contento con decirte que jamás hicieron arte los cortesanos desde que se llamaron bufones, hasta hoy que son los grandes épicos de cabezas laureadas, hermanos gemelos de los clarines que soplan el incendio guerrero.

—Además, te pondrías orgulloso; vate laureado quiere decir vanidoso. La vanidad ha perdido al mundo, desde que salió de los jardines del paraíso. ¿Sabes tú lo que ha hecho la vanidad? Allí te tengo para que leas **El paraíso.** No, no quiero que pilotees ningún avión, ni que llegues allá deslumbrando con los artificios del progreso moderno.

—Te deseo sencillo, gu-guuú, laborioso, creyente. Me gustaría hasta que fueras humilde, casi campesino: son los únicos hombres que se asemejan a los antiguos. Por eso, de Argentina, de tu tierra, óyelo bien, *sólo me gustan las pampas; no tu* Buenos Aires de tartarines y rastas.

—Pero, en cambio, sabrás lo necesario para un obrero mecánico. Apenas sabrás de artes y letras. ¿Qué sacas con recitar la Odisea, si no sabes hacer andar un motor?

—¡Ah!, también así, de seguro, que no te atreverías a salir de casa, a abandonar el hogar en busca de algo que no se encuentra jamás. Sí, serás campesino y amarás así la sosegada vida del árbol que también vive y siente; pero que muere sin inquietudes ni angustias allí donde prendió sus raíces. ¿Qué importa, si ya tronchado y usado se llevan su cadáver los hombres para quemarlo?

—Prométeme, pues, que no llegarás hasta allá, volando en tu gigantesco aeroplano, ni siquiera piloteando auto. Quiero, ¡qué egoísmo el mío! que vayas a pie, llevando como tesoro la experiencia de la vida vivida y haciendo florecer en los labios el colorismo simplista de una vieja canción tropical.

—Así recordarán mi salida mañanera del pueblo, en un pobre pingo que apenas alcanzó a doblar la primera cuesta, cuando lo ví sudoroso, lacrimeantes los ojos, gachas las orejas. Tuve que apearme y ayudarle a cargar las maletas. El y yo nos clavamos en el primer arroyo y bebimos, con la esperanza de una posada cercana. Después, ya repuesto, miré con ansia por última vez las altas torres de las iglesias y le dijo adiós a esa querida tierra, donde brillaban milagrosas las benditas cruces de sus campanarios.

—Por eso, tú serás andarín, gu-guciiito, andarín. Andando a pie, solitario, se siente el placer de ser lento y ser bueno. Aprenderás a pensar. ¡Oh! ¡Pensar! Tienes que aprender a pensar. Jamás me ha sentido solo mientras me han acompañado los pensamientos.

—Conocerás nuestros bosques y valles. El padre sol descenderá ardiendo sobre tu cuerpo y te embriagará con el perfume de nuestras flores. Y por la tarde, descansando, de largo en largo, a la sombra, oirás un concierto entonado por aves que te parecerán de leyenda, con pechos color de rubí, alas de azabache y colas de esmeralda.

—Pero no quiero decirte que te vayas a quedar allí para siempre. Al otro día te levantas y sigues; verás cómo nace el alba; aprenderás cómo entonan sus alabanzas las aves del cielo.

—Si tienes sed, podrás ágilmente agacharte a la orilla del río y ahuecando las manos beber, como nuestros padres, largos tragos de agua. Guguuú, gu-guciito, nuestra agua es tan dulce, tan tónica, que yo jamás tuve allí necesidad de probar cerveza ni vino.

—Mas, si te empeñas en no beber agua, guguuú, gu-gucito, sabrás allí cómo son las frutas de nuestros prados y nuestras huertas. No se las conoce. Por allí no llegan los ferrocarriles ni hay carreteras para llevarlas a expender al mercado. Tomarás naranjas y piñas, bananas y dátiles. Tú no has comido jamás una papaya de aquellas que se dan en mi tierra; cuando las comas ya no querrás estas enanas que aquí son bocado de millonario.

—Todo es al natural, gugu-ciito. Cuando esas tierras sean cultivadas de acuerdo con la técnica de la agricultura moderna, ah!... tal vez te quedes allí.

—Tú no conoces las buenas gentes criollas de nuestra aldea provinciana. Es necesario que vayas allá. Verás nuestras bellas mujeres románticas, fuertes imitadoras de María, de Isaacs, en el siglo de la **flapper** y las vampiresas de cine. Para ir tienes que aprender a ser comprensivo e ingenuo.

—Y qué pueblo aquél. Cuando lo conozcas te espantarás de mirar ese puñado de hombres que cien años atrás quiso rectificar la historia, en un momento preciso, derrotando, venciendo, aprisionando "Libertadores".

—Pues, esos hombres pacíficos, labradores y sembradores — parece mentira, gu-guú, — son descendientes de aquellos bravos que se batieron victoriosos en Bomboná, Juanambú, Catambuco.

—Por esto prométeme, que en este siglo del avión y del radio, que ha inventado el sexto sentido de la velocidad y el octavo pecado del cine, tú llegarás a pie a la castellana ciudad de aragonesa leyenda y como el mínimo Francisco de Asís, entonarás himnos luminosos de amor, de fe, de justicia.

—Sí, gu-guciito, lía tus bártulos y vámonos! que la tierra es tan bella..

Y agitando la cuna en un estremecimiento nervioso, como si esperara respuesta, extendió la diestra sobre la cabecita pelada.

El pequeño había vuelto la espalda. En la boquita húmeda y desdentada vagaba la sonrisa enigmática del niño que presiente la vida.

p l i n i o h e n r í q u e z .

Use Cocina a Gas, le conviene mucho más

el cuento de "letras"

la marca en el muro

por virginia woolf

Creo que fué en febrero último cuando noté por vez primera esa mancha sobre el muro. Me ayudará a precisar la fecha el recuerdo de los objetos que me rodeaban entonces. Vuelvo a ver un fuego, una raya de luz inmóvil y amarilla sobre las páginas de mi libro, y en la chimenea, ante una vasija redonda, tres crisantemos. Debía ser en invierno, después del té. A través de la humareda de mi cigarrillo, yo contemplaba vagamente los carbones que ardían, y la perspectiva de una torrecilla, donde flotaba un estandarte escarlata, se mezclaba en mi espíritu con la de una cabalgata de jinetes rojos escalando las rocas negras. Súbitamente, con gran contento mío, la vista de la marca sobre el muro vino a librarme de esta pesadilla familiar, de esta obsesión de mi infancia... A seis o siete pulgadas encima de la chimenea la marca destacábase pequeña y redonda, era negra sobre el muro blanco.

Nuestros pensamientos poseen una velocidad febril para concentrarse sobre un nuevo objeto, se apoderan de él o se desvían, a la manera de las hormigas, que después de haber transportado febrilmente una hebra de paja, la abandonan...

Si esa marca fué hecha por un clavo, yo creo que debió ser destinada más bien a una miniatura que a un cuadro. Era quizá la miniatura de una dama con cabellos rizados y empolvados, con mejillas aliñadas, con labios parecidos a los claveles rojos. Pero mi sueño no tiene nada que ver con la realidad, pues los antiguos propietarios debieron, ya sea por principios o por gusto, poner un cuadro antiguo en una habitación vieja. Con frecuencia yo me pongo a pensar en estos lugares extraños, en esas gentes que no se volverán a ver nunca y de las que se ignorará siempre el destino...

El deseo de cambiar el estilo de su moblaje es lo que les indujo a vender esta casa. Y el marido estaba explicándome que, en su opinión, el arte debía ser sostenido por una idea, cuando bruscamente fuimos separados, a la manera como el viajero, arrastrado por la velocidad del tren, es separado de la vieja señora que estaba a punto de servirle el té, o al modo del jugador de tennis que va a recuperar la pelota en un jardín de las afueras.

En realidad, desconozco de donde procede esta marca. No creo que haya sido hecha por un clavo, pues es a la vez demasiado grande y demasiado saliente. Yo podría, evidentemente, levantarme y observarla más de cerca, pero hay muchas probabilidades para que no llegue a adquirir una certeza. Desde el momento en que un acontecimiento ya ha tenido lugar, es imposible saber lo que ha pasado. La vida es un misterio imposible de aclarar con los conocimientos humanos, lo que prueba cuan débil es nuestro dominio sobre las cosas que nos pertenecen y cómo, a pesar de todas las civilizaciones, nuestras existencias son juguetes del azar, es el número de los objetos perdidos en el espacio de una vida. Pienso, ante todo, en la extraña desaparición de tres cofres azules llenos de útiles para encuadernar; se ignora todavía que gato-los ha roído, que rata les ha masculado. Y después, esas jaulas de pájaros, esos aros de hierro, esos patines de acero, un balde para carbón del tiempo de la reina Ana, un pequeño billar, un organillo de música. Todo ha desaparecido, sin contar los ópalos y las esmeraldas, que ahora yacen en cualquier sitio en la tierra, en torno a raíces de nabos. ¡Cuán irritante busca de certidumbre! Me encuentro casi asombrada de tener vestidos sobre el cuerpo y de estar sentada en muebles sólidos. Me parece que vivir es ser precipitada en un túnel a una velocidad de cincuenta kilómetros por hora para resurgir al otro extremo, desmelenada, desnuda, a los pies de Dios. Nos hundimos en los prados de asfodelos del mismo modo que los paquetes caen en los buzones de cartas, y nuestros cabellos flotan al viento como la cola de un caballo de carreras... De esta manera me represento la brevedad de la vida, su perpetuo balanceo de pérdidas y ganancias, su marcha tan imprevista y azarosa...

Pero la otra vida: un debilitamiento lento de los tallos espesos y verdes y de las flores con las corolas invertidas que nos inundan de rayos escarlatas. Nosotros naceríamos ahí, quizá, lo mismo que hemos nacido en este mundo: miserables, mudos, ciegos, reptando en la hierba a los pies de los gigantes. Y necesitaremos, al menos, cincuenta años de esa nueva vida para diferenciar a esos gigantes de los hombres o de las mujeres. No habrá más que espacios de luz y de sombra estriados de tallos espesos, y un poco más arriba, quizá, manchas en forma de rosas y con colores neutros—azules pálidos y rojos apagados—, que se precisarán poco a poco para transformarse en no sabría decir qué...

Sin embargo, esa marca sobre el muro no debe ser un agujero. Es posible que sea algo redondo y negro, quizá alguna hoja de rosa dejada ahí desde el verano último. Yo no soy un ama de casa lo suficientemente vigilante: lo prueba el polvo de la chimenea: ese polvo que, según se dice, sepultó la ciudad de Troya entera, excepto algunos fragmentos de vasijas que, sin duda, se negaron enérgicamente a volver a la nada.

Ante la ventana, un árbol golpea suavemente el vidrio. Quiero reflexionar en paz, con calma, a mi gusto, sin interrumpirme. Quiero deslizarme sin esfuerzo de una idea a otra, no temer ninguna hostilidad, ningún obstáculo.

Quiero hundirme siempre más hondamente, lejos de la superficie de las cosas, lejos de la brutal e incoherente realidad. Para regular el curso de mis pensamientos voy a apoderarme de la primera idea que se atraviese... Shakespeare... ¿por qué no? Este lo mismo que otro. Hele aquí, igual que yo, cómodamente instalado en su butaca. Mientras contempla el fuego se siente alucinado por un mundo de imágenes caídas de algún lejano Paraíso. Apoya la frente en su mano y las gentes les contempla por la puerta abierta, pues la escena sucede en esto... Pero, ¡cuán fastidiosa es esa ficción histórica! Me gustaría dar a mis sueños un giro apacible y embriagarme con esos sueños secretamente halagadores que hacen las delicias—de todos los

hombres, aun de aquellas personas anodinas ingenuamente persuadidas de que son insensibles a los elogios. Tales clases de sueños no son halagos brutales, y de ahí proviene su encanto. Es algo como decir: "Entonces entré en la habitación. Se hablaba de botánica. Dije que había advertido una flor sobre un montón de basura en el lugar de una antigua casa de Kingsway, una flor grande con hojas purpúreas. El grano, agregué, debió ser sembrado bajo el reinado de Carlos I" (no me acuerdo de lo que se me respondió)... y así por el estilo.

Amorosamente y sin descanso, moldeo mi personalidad, pero con cierta discreción, porque, si me idolatrase claramente, extendería el brazo para tomar un libro, cambiar el curso de mis ideas y protegerme contra mí misma.

Observo con asombro que instintivamente somos impulsados a defender nuestra imagen contra un narcisismo excesivo, contra lo que podría ridiculizarla o idealizarla hasta el punto de tornarla desconocida.

Quizá en el fondo esto no sea muy extraño. De todas maneras, es una cuestión de interés capital. En efecto, si el espejo se rompe en mil pedazos, si nuestra imagen se desvanece, y con ella la profundidad verdorosa de los bosques que la rodean, si solamente subsiste nuestra envoltura carnal, el mundo queda reducido a un borbollón, frágil, inhabitable y desnudo.

Cuando los hombres se observan entre ellos, en subterráneo o en autobús, miran al espejo; eso es lo que explica el vago, el vidrioso resplandor de sus ojos. Estoy convencido de que los novelistas del porvenir comprenderán mejor cada día la importancia y la infinita diversidad de esas imágenes reflejas. Explotarán esos abismos. Serán condenados a perseguir esos fantasmas. Abandonarán paulatinamente las descripciones realistas, y para ellos, lo mismo que para los griegos, y quizá para Shakespeare, lo real será un supuesto conocido.

Por lo demás, tales "generalizaciones" son vanas. El aire belicoso de esa palabra bastaría para probarlo. Evoca los artículos de fondo, los ministerios, todo un conjunto de cosas que nuestra infancia consideraba como realidades universalmente admitidas, y cuyo desconocimiento era penado por una eterna condenación. Esas "generalizaciones" me hacen recordar los domingos de Londres, los paseos y las reuniones dominicales, una manera especial de hablar de los muertos, una manera de vestirse, de vivir, la costumbre de agruparse en una misma habitación a la hora prefijada, y a pesar del invencible aburrimiento que implica esa costumbre. En aquella época cada objeto obedecía a una ley. La ley sobre los manteles prescribía que habían de ser hechos de tapicería y adornados con pequeños cuadrados amarillos, al modo de las alfombras del pasillo de los palacios reales en las tarjetas postales. Los manteles que diferían de tal modelo no eran verdaderos modelos. Resultó a la vez terrible y delicioso descubrir que los almuerzos del domingo, los paseos del domingo, los manteles y las casas de campo no eran cosas reales enteramente, sino semifantasmas, y que el temor de la condenación experimentado por los incrédulos no era en el fondo más que el sentimiento de una libertad prohibida...

Me pregunto por que cosa fueron reemplazadas esas realidades típicas de antaño. Quizá el amor sea una de ellas en lo que concierne a las mujeres. El punto de vista masculino gobierna nuestras vidas, establece el punto de referencia, confirma ese código de prelaciones de Whitaker, que después de la guerra ya no es más que un espectro olvidado. Esperamos que ese código será pronto arrojado, con una carcajada, en el vacío donde han caído ya los espíritus, los armarios de caoba, las estampas de Landseer, los dioses, el diablo, el infierno y lo demás... Su fracaso nos proporcionará una impresión embriagadora de libertad prohibida, si en todo caso la libertad existe.

Bajo una luz determinada, la marca sobre el muro me parece realmente arrebatadora. La marca no es completamente circular. Tengo la impresión de que la marca proyecta una sombra perceptible y de que, si mi dedo recorriese la pared de arriba hacia abajo, subiría y caería un pequeño túmulo muy liso, semejante a esas pequeñas colinas que se encuentran en medio de las dunas, al sur de Inglaterra, y que son, según se dice, vestigios de campamentos o de viejas tumbas. En la duda me inclinaría por las tumbas, porque la instintiva melancolía de nuestra raza nos induce a soñar, durante nuestros paseos, en los osarios dispersos bajo las praderas... Debe haber algún libro sobre ese tema. Esos huesos debieron ser desenterrados por algún arqueólogo. Yo me pregunto qué coso es un arqueólogo. Probablemente un coronel retirado que, a la cabeza de una cuadrilla de viejos obreros, examina atentamente las piedras y los terrones de tierra. El arqueólogo debe entrar en relaciones con los pastores de los alrededores y éstos dan al sabio una importancia ilusoria durante las charlas de sobremesa. La comparación de las puntas de flechas requiere frecuentes viajes a través del campo hasta las ciudades del condado. Esos pequeños viajes constituyen una obligación tan agradable para el arqueólogo como para su digna esposa. La señora aprovecha esas ausencias para hacer confituras de ciruela o limpiar el escritorio, y por ello tiene interés en dejar largo tiempo suspendido el grave problema de la tumba y del campamento. Por su parte, el coronel se siente feliz al darse aires de filósofo, acumulando argumentos a favor de dos tesis opuestas. A decir verdad, se resuelve siempre en favor del campamento y, a fin de responder a sus antagonistas, publica un fascículo que se dispone a leer en la reunión trimestral de la sociedad local cuando es sorprendido por un ataque. Sus últimos pensamientos conscientes no se dirigen a su mujer o su niño, sino al campamento y a esa flecha que, después de su muerte, se deposita en el museo del lugar, no lejos de un pie de criminal chino, de un puñado de clavos pertenecientes al tiempo de la reina Elisabeth, de varias pipas de arcilla que se remontan a los Tudor, de un desecho de alfarería romana y de un vaso que utilizó Nelson: singular colección cuya finalidad se ignorará siempre.

Use Cocina a Gas, le conviene mucho más

No, no se puede probar nada. No se sabe nada. Y si yo tuviera qué levantarme ahora mismo para definir la naturaleza de esa marca sobre la pared, descubriría quizá un enorme clavo hundido ahí hace siglos, que atraviesa la capa de la pintura para conocer la vida moderna y que contempla esta habitación blanca iluminada por el fuego. ¿Qué ganaría con ello? ¿Materia para nuevas especulaciones? Sentada, puedo pensar tan bien como en pie. Por lo demás, ¿qué es la ciencia? Nuestros sabios sólo son los descendientes de los hechiceros y de los eremitas que se ocultaban en las grutas y en los bosques, que confundían a los cándidos, interrogaban las musarañas y anotaban el lenguaje de las estrellas. Nosotros honramos a los sabios cada día menos, a medida que nuestras supersticiones vacilan y que acrece nuestro respeto por la belleza y la salud del espíritu... Sí; uno podría imaginarse un mundo inmenso y apacible, con grandes flores rojas y azules sobre los campos; un mundo sin profesores, sin especialistas, sin amas de casa con perfil de policía; un mundo que todos podrían atravesar con sus pensamientos, lo mismo que el pescado corta el agua con sus aletas, cuando desflora los nenúfares que flotan sobre los nidos de erizos marinos blancos. ¡Cuánta calma reina en esas profundidades! Ligada al centro de la tierra, se contempla el mundo desde abajo, a través del agua gris, a través de claridades súbitas y de reflejos... Pero existe el almanaque de Whitaker y el código de prelaciones...

Es preciso que me levante y que averigüe resueltamente lo que es esa marca sobre mi pared: un clavo, una hoja de rosa, una desgarradura de la madera...

La naturaleza se dispone a representar una vez más su papel de eterna protectora. Percibe que ese giro de pensamientos amenaza ser la causa de un desperdicio de energía o la ocasión de una lucha estéril contra la realidad. ¿Quién será nunca capaz de elevar su dedo meñique con el código de prelaciones de Whitaker? El arzobispo de Canterbury es seguido por el gran Canciller; a éste le sigue el arzobispo de York. Todo el mundo sigue a alguien: esta es la filosofía de Whitaker. El gran asunto es saber quién seguirá al otro. Whitaker lo sabe y la naturaleza nos aconseja que nos sometamos a sus decisiones sin protestar. Si a pesar de ello nos negamos a ser consolados, si queremos perturbar esta hora de paz, volvamos a la marca del muro.

Observo la maniobra de la naturaleza, su rapidez para detener por medio de la acción todo pensamiento que amenace exaltar o haga sufrir. De ahí viene, creo yo, ese matiz desdeñoso respecto a los hombres de acción; dudamos casi de nuestro aptitud para pensar. Sin embargo, no veo ningún mal en que se ponga término a los sueños penosos mirando una marca sobre la pared.

Ahora que tengo los ojos fijos sobre esa marca, experimento verdaderamente la impresión de haber arrebatado una plancha en medio del océano. Siento la reconfortante impresión de asir una realidad, relacionada con la cual se transforman en fantasmas de sombra los dos arzobispos y el gran canciller. Del mismo modo, después de una pesadilla nocturna, cuando encendo apresuradamente la lámpara, siento adoración por mi armario y mi mesa de madera, adoro todas las realidades de un mundo en el que espero apasionadamente descubrir la prueba de una existencia exterior a la nuestra. Por lo demás, la madera es un objeto agradable para soñar. La madera viene del árbol. Los árboles brotan y no sabemos cómo. Crecen durante años y años sin hacernos caso, en los prados, en los bosques, al borde de los ríos; cosas todas ellas en las que es grato pensar. Cerca de los árboles, las vacas se azotan los flancos con su cola durante las cálidas siestas. Los árboles pintan de verde el agua de los ríos, y cuando uno ve sumergirse los patos, casi se espera verlos salir teñidos de verde. Me gusta pensar en el pez, que se balancea en la corriente como una bandera inflada, y en el escarabajo, que edifica domos de barro en lo más profundo del río. Me gusta imaginarlo en las noches de invierno, erguido sobre el campo vacío, cuando todas sus hojas se repliegan sobre sí mismas para que nada tierno quede expuesto a las flechas aceradas de la luna. Entonces es como un mástil desnudo, sobre una tierra que rueda sin fin en la noche. ¡Cuán agudo debe parecer el canto de los pájaros en junio! ¡Cuánto frío deben tener los insectos en las patas, mientras efectúan sus laboriosas excursiones a lo largo de los surcos de la corteza, bajo el menudo colgadizo de las hojas mientras miran hacia adelante, con sus ojos de facetas encarnadas... Una a una las fibras van cediendo bajo la presión inmensa y fría de la tierra. Después, sobreviene la última tempestad, las más altas ramas se debilitan y se hunden de nuevo en el suelo. Pero el árbol no ha dejado la vida. Todavía existen para él millones de existencias pacientes y atentas en las habitaciones, en los barcos, sobre las calzadas, en las piezas donde hombres y mujeres se reúnen para fumar después del tè. Ese árbol está lleno de sueños apacibles, de sueños felices. Me gustaría saborearlos uno a uno, lentamente. Pero algo se ha movido. ¿En qué estaba yo? ¿Qué es lo que ha sucedido? ¿Un árbol?... ¿Un río?... Las dunas?... El almanaque de Whitaker?... ¿Los campos de asfodelos?... Ya no me acuerdo de nada. A mi alrededor todo se mueve, cae, se desliza, se desvanece. Gran rebelión de la materia. Un hombre se yergue ante mi y dice:

—Voy a comprar el diario.

¡Ah!

¿Para qué comprar un periódico, puesto que nada llega nunca? ¡Maldita guerra! ¡Sucia guerra!... ¡Hola!, ahora me pregunto por qué tenemos un caracol en la pared.

—¡Ah, esa marca en el muro! Era un caracol.

Use Cocina a Gas, le conviene mucho más

c a i m a

Huertos, flores asomadas en las tapias para mirar el camino; su Norte: una virgen con veinte faldas; su oración: una pieza con sol, con flores y caminitos de sillar; su vida: un cura asmático que canta tosiendo, con sobrinos, con huerto de claveles de cien clases que aroman hasta la sacristía; su porvenir y su canción: los trigos que eternizan el día en su juego con el viento a hacer mar y las familias numerosas de los gallos que picotean el día en las puertas; su temor: todo lo que no comprenden; por ejemplo Dios, por ejemplo los "ccalas", por ejemplo que no llueva.

A Dios sólo lo entienden en diciembre, porque nace; y se alegran porque el burro y la vaca que calientan al Niño, se parecen al del compadre fulano y también es igual a la vaca del sacristán... ¿Y el pesebre? Es igual a las casas de todos. Y cada uno, siente que el Niño no ha nacido en la iglesia, sino en su casa, junto al llanto y los mocos de los chicos, junto a los perros, cerca de la "chomba" de la chicha, pegado en las pajas de la era de cada uno, sobre el mantel domínguero y quizá junto a la guitarra.

Sólo en casa de las sobrinas del cura, no ha nacido el Niño o no ha nacido igual; el Niño ha nacido cerca del piano, bajo el retrato del papá, de la mamá y del tío, en el veinte peldaño de una gradería.

¡Oh, en casa de las sobrinas del señor cura, ha nacido Dios,—el Dios que castiga—pero no el Niño Dios.

Sin embargo, los mejores han sentido nacer al Niño, maravillosamente Dios y maravillosamente Niño, en una parte mejor que todo, en una parte más grande, que no pueden determinarla... ¿dónde?... tal vez... ahí... tal vez atrás de la Iglesia..., por los campos puros, por los campos abiertos, como para recibir lo infinito... Campos por donde las campanas se van al cielo!

También a la virgen la comprenden más el dos de Febrero, porque como "ellas" ese día se cambia sus veinte faldas.

Caima: sus muertos vivos en sus flores, en sus mil nidos del cementerio!

Caima: Zamácola. Un dosel grana mandado por el Rey a la virgen india! Milagros pintados por más de un siglo en las paredes de su Iglesia que atemorizan y hacen rezar más alto.

Caima: violetas en invierno.

BLANCA DEL PRADO.

1928.

sombras en el atlántico

Abandonado de la brisa como una canción de emi-
)(grado,
de desesperanzas sin promesas de lilas,
sin campanas a través de los cristales.
Es un niño el que juega con mis lágrimas.
El guardaagujas del tiempo ha detenido sus palabras
próximo a la estación de las uvas.
Música bañada en el alba
sobre la cubierta de los barcos,
amadas espigas de vida
alegres como las despedidas sostenidas
en las serpentinas de los adioses.
Sombras de cantares en el mapa
arbolado de mis besos.
Este idioma de la pereza
me acerca más a tí.

ORESTE PLATH.

SEÑORAS:

Cuando necesiten

ROPA INTERIOR

en jersey de algodón, hilo o seda, acudan directamente al depósito central de la Fábrica de Tejidos "ÑUÑOA"

CALLE MONEDA N.º 867

(Entre Estado y San Antonio) Es el depósito más surtido en el ramo y el que vende más barato en plaza.

LEMA:

VENDER BARATO PARA VENDER MUCHO

paul hindemith, el novísimo compositor alemán

por pablo garrido v.

Después de Wagner y todo el cortejo de compositores a lo Wagner, después de Ricardo Strauss y sus fundadores en el género sinfónico, Alemania ha quedado sumergida en una ola de desorientación intensa, debida a las muchas escuelas que han surgido, ya sea en el propio país, como en Austria, Hungría, Rusia, Francia o Italia. Se ve el caso de Schrecker con cuatro óperas luchando contra la influencia del autor de "Tannhausser"; Bohnke, más moderno, pero indeciso; Klein, casi un Satie germano; Weil, tras Krenek, muy original; Stuermer, expresionista vigoroso; Toch, ya mucho más interesante y verdaderamente saturado de la nueva estética musical, y otros muchos, pero todos indecisos, influenciados ya por Schonberg, como por Bartok. Es Paul Hindemith el único que se alza formidable, ostentando principios propios. Bordeando los treinta años, lleno de vigor, con profundos conocimientos de su arte, espléndido en optimismo constructivista, es el músico máximo de la patria de Hindenburg, y habrá de obtener para sí un sitial merecidísimo entre los músicos de vanguardia que traspasen los umbrales de las búsquedas características del período de postguerra.

Influenciado en pequeña dosis por Schubert y con jirones del sinfonista Mahler, lejanamente podría atribuírsele remembranzas de Stravinsky y Schonberg. Muy personal, sus obras llevan un sello delator de una despejada mente y de mucha graciosa fantasía. Desprovisto de manerismos, sin clisés, ni poses, nunca es banal. Bañado por una benéfica luz solar de espejismos multicoleres, da una exquisita sensación de compleja belleza. Posee un buen sentido del ritmo, y siempre es claro, plástico. Produce constantemente, y va evolucionando curiosamente hacia un plano idealístico, pletórico de juvenil energía. Su principal producción está encaminada en el género musical de cámara.

Los varios cuartetos de cuerdas (el opus 22, por ejemplo) lo sitúan como un hábil maestro en este escabroso género. El mismo es ejecutante en viola, del cuarteto de cuerdas "Amar-Hindemith", conjunto justamente famoso. Se comprenderá, fácilmente, que tenga un dominio absoluto sobre la técnica y alma de estos conjuntos. La "Música Militar para Cuarteto", está plena de un raro humorismo, llevado a cabo con arte y aristocracia.

Un "Suite 1922", lo demuestra buscando efectos nuevos al piano. Esta obra está compuesta de cinco números: Marcha, Shimmy, Bostón, Regtime, y en el centro un curioso interludio romanticista, el Nocturno. Ha expresado las impresiones sintomáticas de la época, con todo el ajetreo y polifonía de ciudad infernal, donde crece avergonzada una violeta ingenua y dulzona, fuera de foco, pero presente.

Hindemith es, ante todo, un perfecto músico, un genuino "musikant", y cada nota, cada acorde lo escribe para que suene. Claro que resalta el peligro de esta asombrosa facilidad o procedimiento, y es el de ser fastidiosamente sonoro. Pero tiene sentido de proporción y se salva milagrosamente, inesperadamente.

Su fama nació y creció desde el festival de música "contemporánea" realizado en Zalsburg, el año 22, al presentarse con una obra para Cuarteto. Luego produjo un Quinteto, cuerdas y clarinete; no logró el mismo éxito, a pesar de que era concebida en el mismo estilo. Strauss y Mahler son evidentes, y tienen dificultades casi insalvables en la ejecución.

Una vez libre de toda reminiscencia, afirma su carácter con trazos robustos. Así nacen los cantos seriales "Marienliedern", exquisitas páginas que han enriquecido noblemente las joyas legadas por Schumann y Schubert, Brahms y Wolf. Después da a conocer la "Sonata" para Viola sola, la "Sonata" para violín y piano, el "Concierto" para piano, y numerosas otras obras en todos los géneros.

El estreno de su ópera "Cardillac", demostró a Hindemith como un músico de magníficas orientaciones, hasta entonces desconocidas. El año 27, presentó otra ópera "Hin und Zuruck", de originales trazos. No dura más de diez minutos. El argumento está basado en un drama pasional de aquellos que ocurren todos los días: un marido mata a su mujer, por sentirse víctima de adulterio. Dado lo trivial del tema, uno de los personajes se desliga de la obra para anunciar al público que no vale la pena seguir, y curiosamente la obra retrocede al punto inicial. De allí el nombre de este sketch operático: "Ahí y atrás".

Otro aspecto muy pintoresco es el que varios jóvenes compositores se interesaron momentáneamente,—por escribir música para organillo de manivela.

También ha sincronizado íntegramente una película basada en las aventuras del famoso gato Félix, una fantasía carioturesca que se titula "El Gato Félix en el Circo" (año 27).

Hindemith se destaca brillantemente en la Alemania musical de nuestros días y es la única figura realmente interesante: libre, novísima y llena de profundos conocimientos técnicos.

P. G.

Use Cocina a Gas, le conviene mucho más

Noticias de Libros

La elocuencia mussoliniana, por José Ardau; prefacios de S. Gotta y E. Latronico.

Cuando vió la luz en italiano este libro fué acogido cordialmente por la prensa, y en poco tiempo se reimprimio varias veces. Ahora traducido al español, con el esmero que pone en sus obras la casa Maucci, seguramente será también muy leído en nuestra lengua, ya que el nombre del Duce es de innegable popularidad en el mundo entero, y sus discursos célebres han motivado inolvidables resonancias.

El autor de este libro, José Ardau, ha querido hacer obra concienzuda de hombre estudioso y de crítico; analizar en sus elementos constitutivos la admirable ensambladura del discurso musoliniano, examinarlos cada uno de por sí, descubriendo su origen ideal, su principio espiritual, de donde, en estas páginas, una continua alternación de partes propiamente críticas y de partes expositivas, de análisis y síntesis; de donde el continuo hacer remontar uno y otro pasaje al momento en que fueron pronunciados, para una amplísima ejemplaridad y un procedimiento casi de comentario.

Este libro constituye la más hermosa, la más varia y rica antología de los discursos de Mussolini y el pensamiento del gobernante está presentado con toda su lógica y toda su continuidad. Puede servirnos su palabra también como enseñanza de vida, y su conocimiento, al ser más ampliamente difundido, se hace indispensable para cuantos deseen tener un concepto exacto de la oratoria de Mussolini y también para quienes, fuera de Italia, hablan y escriben demasiado a propósito de este hombre singularísimo, sin conocer y entender del todo su genio, su alma, su pensamiento.

El autor ha señalado, transcrito y anotado los pasajes más significativos de los discursos, los ha clasificado, según las más salientes características y distribuído en los capítulos de su volumen, comentándolos con variedad, alternando el análisis de los pensamientos y los juicios estéticos con exactas paráfrasis y fervores admirativos.

La versión española de L. E. Pujol nada deja que desear y la presentación sobria y adecuada.

Cafiaspirina M. R..—Eter compuesto etánico del ácido orto-benzoico con 0,05 gr. Cafeína "Cruz Bayer" M. R.

Calcetería Miquel

21 DE MAYO 517
SANTIAGO

Especialidad en Medias Finas - Marca

JIL - LE GUI - KAISER - SUTRITE - HOLEPROOF

Gran surtido en Guantes de Cabritilla

"Editorial Lux"

Barcelona – España

Ofrece la Maravilla de Arte Catalán:

"LA JOIA CATALANA"

por Santiago Masferrer y Cantó Precio: $ 45.00

Además no deje de leer las famosas novelas de PANAIT ISTRATI: "KYRA KYRALINA", "MI TIO ANGEL", "LOS AIDUCS" Y "DONMITZA SNAGOV",

cada una: $ 4.50

PIDALAS EN LAS BUENAS LIBRERIAS DE SANTIAGO Y PROVINCIAS

"Espasa-Calpe, S.A."

PRESENTA EN ESTE MES LAS SIGUIENTES NOVEDADES LITERARIAS DE GRAN INTERES

UN LIBRO YA CELEBRE EN TODO EL MUNDO

EL HIJO DEL HOMBRE, por Emil Ludwig

Una nueva historia de la vida de Jesús. Maravilloso estudio de su psicología y de su época. Publícase en ocho idiomas a la vez y es la obra más interesante de Ludwig, el célebre biógrafo de Napoleón y Bismark

Traducción de Ricardo Baeza. — Ilustrado con 15 dibujos de Rembrandt: $ 10.50

TEORIA DEL ZUMBEL.—Novela por Benjamín Jarnés .. .. $ 7.50
LA BELLA DEL MAL AMOR. — Cuentos castellanos por María Teresa León .. .. $ 9.00
LOS TRES LOCOS DEL MUNDO.— Comedia por Jacinto Grau . . . .$ 7.50
PERO ELLOS NO TIENEN BANANAS (Un viaje a Estados Unidos), por Jacinto Miquelarena .. .. $ 1.50

LA CIENCIA DE LA VIDA

por H. G. WELLS, JULIAN HUXLEY y G. P. WELLS

Una obra originalísima que arroja nueva luz sobre problemas de máximo interés para todo hombre y mujer inteligentes. Se publica en fascículos quincenales, bellamente editados y con numerosas ilustraciones

Acaba de aparecer el primero, segundo y tercer cuadernos, cada uno .. .. $ 5.30

LA NUEVA EDUCACION EN LA RUSIA SOVIETICA, por Alberto Pinkevich.. .. ..$ 15.00
ESPIONAJE, por R. Berndorff.. $ 7.50
KIERKEGAARD, por H. Hoffding. (Col. "Los Filósofos") de Revista de Occidente .... $ 7.50
La estructura de la historia Universal en Juan Bautista Vico.— (Biblioteca de Historiología en la "Revista de Occidente" .. $ 12.00

PIDANSE EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS Y EN

ESPASA-CALPE, S. A.

Montevideo 22, Buenos Aires – (Rep. Argentina)

Imp. "La Nación", Agustinas 1253 - 1269 — Santiago